

inseguridad alimentaria:

la población se ve obligada a convivir con el hambre, y teme morir de inanición

El estado de la

inseguridad alimentaria en el mundo

2000

Publicado en 2000 por la
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la
Alimentación
Viale delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia.

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno respecto de la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión de material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros fines no comerciales, sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente. Se prohíbe la reproducción de material contenido en este producto informativo para reventa u otros fines comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor. Las peticiones para obtener tal autorización deberán dirigirse al Jefe del Servicio de Publicaciones y Multimedia, Dirección de Información de la FAO, Viale delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia, o por correo electrónico a copyright@fao.org

© FAO 2000

ISBN 92-5-304479-9

Impreso en Italia

Fotografías

Cubierta, de izquierda a derecha:
FAO/21846/R. Grisolia
FAO/14587/S. Pintus
UNICEF/HQ92-0633/R. Lemoyne

Agradecimientos

La segunda edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* es fruto de una colaboración entre el Departamento Económico y Social (ES) y el Departamento de Asuntos Generales e Información (GI) de la FAO.

La dirección general de la publicación estuvo a cargo de Hartwig de Haen, Subdirector General, ES, con la asistencia de Nicholas Hughes, Coordinador de Programas, ES, y la orientación conceptual de Shalini Dewan, Jefa del Servicio de Publicaciones y Multimedia (GI).

El equipo técnico del Departamento ES estuvo integrado por: Barbara Huddleston, Dirección de Análisis del Desarrollo Económico y de la Agricultura; Janice Albert, Barbara Burlingame y Simon Chevassus, Dirección de Alimentación y Nutrición; y Jorge Mernies y Loganaden Naiken, Dirección de Estadística.

Prestaron apoyo editorial y de diseño el Grupo Multimedia de la Dirección de Información (GI), dirigido por Catharine Way y Nicholas Rubery,

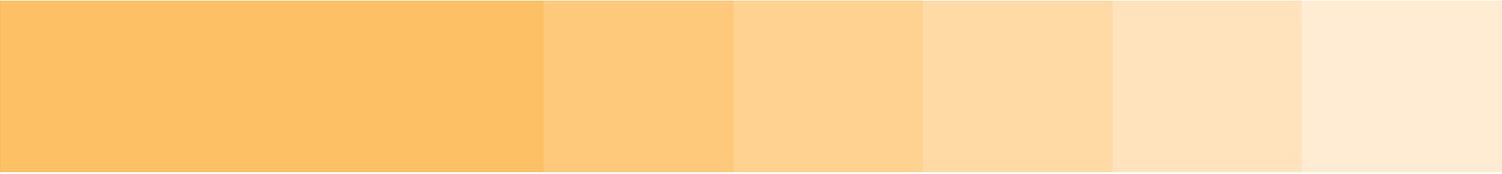
con asistencia de Kate Dunn y Diana Willensky. Se encargó de la traducción el Grupo de Traducción al Español y el trabajo de redacción corrió a cargo del Grupo de Edición.

Aportaron contribuciones técnicas:

NeBambi Lutaladio y Marcio Porto, Dirección de Producción y Protección Vegetal, Departamento de Agricultura; Rachel Sauvinet-Bedouin y Sumiter Broca, Dirección de Análisis del Desarrollo Económico y de la Agricultura, ES; Marijke Drysdale, Dirección de Productos Básicos y Comercio, ES; Jelle Bruinsma, Dependencia de Estudios de Perspectivas Mundiales y David Wilcock, Grupo de Trabajo Interinstitucional sobre el SICIIV, ES; Teresa Calderón, William Clay, Jean-Pierre Cotier, Irela Mazar, Ellen Muehlhoff, Kraisd Tontisirin y Robert Weisell, Dirección de Alimentación y Nutrición, ES; Jan Jonson y Ron Maine, Dirección de Industrias Pesqueras, Departamento de Pesca; Ergin Ataman y Gillian Bunting, Dirección de Investigación, Extensión y Capacitación, Departamento de Desarrollo

Sostenible; y David Sedik, Oficina Regional para Europa.

Se agradecen también las contribuciones de Alfred Dixon y Mpoko Bokanga, Instituto Internacional de Agricultura Tropical, Abuja, Nigeria; Camilla Knox-Peebles, Experta en evaluación de la vulnerabilidad, SICIIV; María Josefina Archondo, Consultora de Nutrición, Bolivia; Jehangir Khan Khalil, Decano, Facultad de Ciencias de la Nutrición, Universidad Agrícola de la Provincia de la Frontera Noroccidental, Peshawar, Pakistán; Mary Mwewa, Dirección de Evaluación de la Tecnología Mansa, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Pesca, Zambia; y Benoît Horemans, Programa de pesca y medios de vida sostenibles, Benin.



inseguridad alimentaria:

la población se ve obligada a convivir con el hambre, y teme morir de inanición

El estado de la

inseguridad alimentaria en el mundo

2000

Síntesis

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, en esta segunda edición, informa sobre los esfuerzos realizados en el mundo y en los países para alcanzar el objetivo establecido por la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996: reducir a la mitad el número de personas subnutridas en el mundo para el año 2015.

En el primer capítulo del informe de este año, «Panorama mundial de la subnutrición», se actualiza la estimación del año pasado sobre el número de personas que padecen subnutrición crónica en los países en desarrollo y se añaden cálculos de la subnutrición en los países en transición. Además, se presenta una nueva dimensión importante de estas estimaciones de

la subnutrición: la magnitud del hambre que experimentan las personas subnutridas. Otros temas importantes del informe de este año son: «Situación nutricional y vulnerabilidad», capítulo en el que se profundiza el estudio de la malnutrición iniciado el año pasado, mediante la utilización del índice de masa corporal y el examen de las necesidades nutricionales especiales de las mujeres. Se exponen también casos de inseguridad alimentaria mediante el examen de muestras de dieta y las investigaciones en curso sobre las causas de la vulnerabilidad en distintos grupos clasificados por sus medios de subsistencia.

En «Dinámica de cambio», se examinan dos ejemplos distintos de la forma en que se puede

progresar en la reducción de la inseguridad alimentaria. Se trata de los beneficios de la investigación agraria sobre variedades de yuca de alto rendimiento en África y del éxito espectacular en la reducción de la malnutrición en niños menores de cinco años en Tailandia.

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo se basa en la labor de la FAO para el seguimiento del estado nutricional de las poblaciones de todo el mundo y el análisis de su grado de inseguridad alimentaria y vulnerabilidad. Esta labor constituye parte de la contribución de la FAO a la iniciativa del Sistema de información y cartografía sobre la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad (SICIAV), que se está estableciendo a nivel mundial y nacional.

Sistema de información y cartografía sobre la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad

En nombre de los miembros del Grupo de Trabajo Interinstitucional (GTI) sobre el SICIAV, tengo el placer de colaborar en esta segunda edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*. Esta publicación representa una contribución sustancial a los objetivos del SICIAV, que son:

- aumentar la atención mundial a los problemas de la inseguridad alimentaria;
- mejorar la calidad de los datos y análisis mediante el desarrollo de nuevos instrumentos y la creación de capacidad en los países en desarrollo;
- fomentar la adopción de medidas eficaces y mejor orientadas para reducir la inseguridad alimentaria y la pobreza;
- alentar la colaboración de los donantes en el ámbito de los sistemas de información sobre la seguridad alimentaria a nivel mundial y nacional;
- mejorar el acceso a la información mediante el establecimiento de redes y el intercambio.

Aunque los miembros del GTI-SICIAV formamos un grupo diverso, estamos unidos por el empeño común de reducir la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad, así como sus causas multidimensionales enraizadas en la pobreza. Los organismos de desarrollo y los países necesitan una información sólida sobre quiénes padecen inseguridad alimentaria, dónde se hallan, cuáles son sus medios de subsistencia y por qué se ven en esta situación. Disponiendo de respuestas a estas preguntas, los asociados en las tareas de desarrollo a todos los niveles pueden aunar sus esfuerzos para reducir la inseguridad alimentaria y la pobreza mediante políticas mejores e intervenciones mejor proyectadas y orientadas.

Antes de iniciar el SICIAV en 1997, las instituciones miembros del GTI trabajaban ya por mejorar los sistemas de información sobre seguridad alimentaria en todo el mundo. Y lo seguimos haciendo. Por medio del SICIAV, estamos incrementando también los esfuerzos dentro de nuestras instituciones a la vez que reducimos su duplicación y garantizamos que nuestra labor colectiva sea eficaz y complementaria. Como parte del proceso de reforma del sistema de las Naciones Unidas, tratamos también de colaborar más eficazmente dentro de los países en el ámbito del Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo. A pesar de las inevitables limitaciones institucionales, el SICIAV ha progresado notablemente basándose en una sólida labor técnica sobre el terreno con la ayuda de nuevas tecnologías informáticas y de la comunicación.

Los miembros del GTI felicitan al equipo de la FAO que se ha encargado del informe de este año. Y nosotros seguimos empeñados en aportar en el futuro contribuciones incluso más sustanciales a *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*.

Peter Matlon, PNUD, Presidente, GTI-SICIAV

Composición del GTI-SICIAV



Organismo Australiano de Desarrollo Internacional (AUSAID)
Organismo Canadiense de Desarrollo Internacional (CIDA)
Comisión Europea (CE)
Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ)
Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID)
Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA)
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)
Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)
Organización Internacional del Trabajo (OIT)
Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (UNDESA)
Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCAH)
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)
Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP)
Banco Mundial
Programa mundial de alimentos (PMA)
Organización Mundial de la Salud (OMS)
Organización Meteorológica Mundial (OMM)
Comité Administrativo de Coordinación-Subcomité de Nutrición (CAC/SCN)
Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IIPA)
Servicio internacional para la investigación agrícola nacional (ISNAR)
Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT)
Hellen Keller International (HKI)
Save the Children Fund (SCF/UK)
Instituto Mundial sobre Recursos

Para más información, véase el sitio del GTI-SICIAV en Internet www.fivims.org

Índice

Prólogo

iv En pos de los objetivos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación

Panorama mundial de la subnutrición

- 1 Magnitud del hambre: ¿cuánta hambre tienen los hambrientos?
- 3 Estimaciones y proyecciones del hambre
- 5 Privación de alimentos: prevalencia y magnitud del hambre
- 7 Localización del hambre en los países en transición

Situación nutricional y vulnerabilidad

- 9 El espectro de la malnutrición
- 11 La mujer: necesidades diferentes, mayores riesgos
- 13 Alimentación de las personas que padecen hambre
- 15 Búsqueda de quienes padecen hambre: trazado del perfil de los grupos vulnerables
- 17 Trazado del perfil de los pescadores artesanales en Benin

Dinámica de cambio

- 19 Dividendos de la seguridad alimentaria
- 21 Investigación sobre la yuca: impulso a la seguridad alimentaria en Ghana y Nigeria
- 23 Tailandia: reducción constante de la pobreza y la malnutrición

Camino que hay que seguir

- 25 Aceleración del ritmo del progreso

- 26 Glosario
- 27 Cuadros
- Siglas

Prólogo

En pos de los objetivos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación

Dentro de toda sociedad, rica o pobre, hay niños demasiado hambrientos para concentrarse en sus tareas escolares, madres con falta de peso que dan a luz a niños enfermizos, y adultos que padecen hambre crónica y carecen de energía para mantener a sus familias por encima del nivel de subsistencia. El hambre generalizada constituye también un obstáculo fundamental para el desarrollo, ya que impide el crecimiento económico nacional y mantiene a millones de personas en la pobreza.

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo se propone seguir los progresos hacia la eliminación de este enorme obstáculo a los derechos humanos, la calidad de la vida y la dignidad. Estimuló su publicación la Cumbre Mundial sobre la Alimentación celebrada en 1996 en Roma, en la que los dirigentes de 186 países prometieron reducir a la mitad, para el 2015, el número de personas que padecen hambre en el mundo.

En esta segunda edición, se presenta un nuevo instrumento para medir la gravedad de la miseria: la magnitud del hambre. Se trata de una medida del déficit de alimentos por persona de la población subnutrida dentro de cada país. Calculada en kilocalorías, trata de determinar lo que falta en el plato de esas personas cada día.

Las medidas de la magnitud del hambre demuestran que la subnutrición contribuye mucho más en algunos lugares que en otros al debilitamiento de las personas. En los países industrializados, las personas hambrientas tienen un déficit de 130 kilocalorías al día por término medio, mientras que en 5 de los países más pobres, ese déficit es tres veces mayor, 450 kilocalorías.

La mayor parte de los países donde la magnitud del hambre es

más extrema (déficit de más de 300 kilocalorías por persona al día) se hallan en África, otros en el Cercano Oriente (Afganistán), el Caribe (Haití) y Asia (Bangladesh, República Popular Democrática de Corea y Mongolia). Muchos de estos países se enfrentan con obstáculos enormes como los conflictos o las catástrofes naturales recurrentes. Necesitan una atención especial para salir de su grave situación de pobreza e inseguridad alimentaria.

En *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2000* se actualiza también la estimación del número de personas subnutridas. Y lamento tener que informar que no encontramos ningún cambio significativo durante el último período, 1996-98, en comparación con el de 1995-97 sobre el que se informó el año pasado.

Seguimos calculando que 792 millones de personas en 98 países en desarrollo no tienen comida suficiente para llevar una vida normal, sana y activa. Incluso en los países industrializados y en transición (los de Europa oriental y la ex URSS) el número de personas subnutridas sigue igual: 34 millones de niños, mujeres y hombres. En un mundo con una riqueza sin precedentes, estos niveles de necesidad son vergonzosos.

Para alcanzar el objetivo de la Cumbre, tenemos que conseguir dejen de padecer hambre, al menos, 20 millones de personas cada año desde ahora hasta el 2015. La tasa de reducción del hambre, de algo menos de 8 millones al año, que se registra desde comienzos de los años noventa, es lamentablemente insuficiente. No podemos sentarnos a esperar que el hambre disminuya sencillamente como subproducto del aumento de los ingresos y la reducción del crecimiento demográfico. Si se mantienen las cosas como hasta ahora no

conseguiríamos reducir el hambre en el mundo no ya en la mitad, sino que ni siquiera en un tercio.

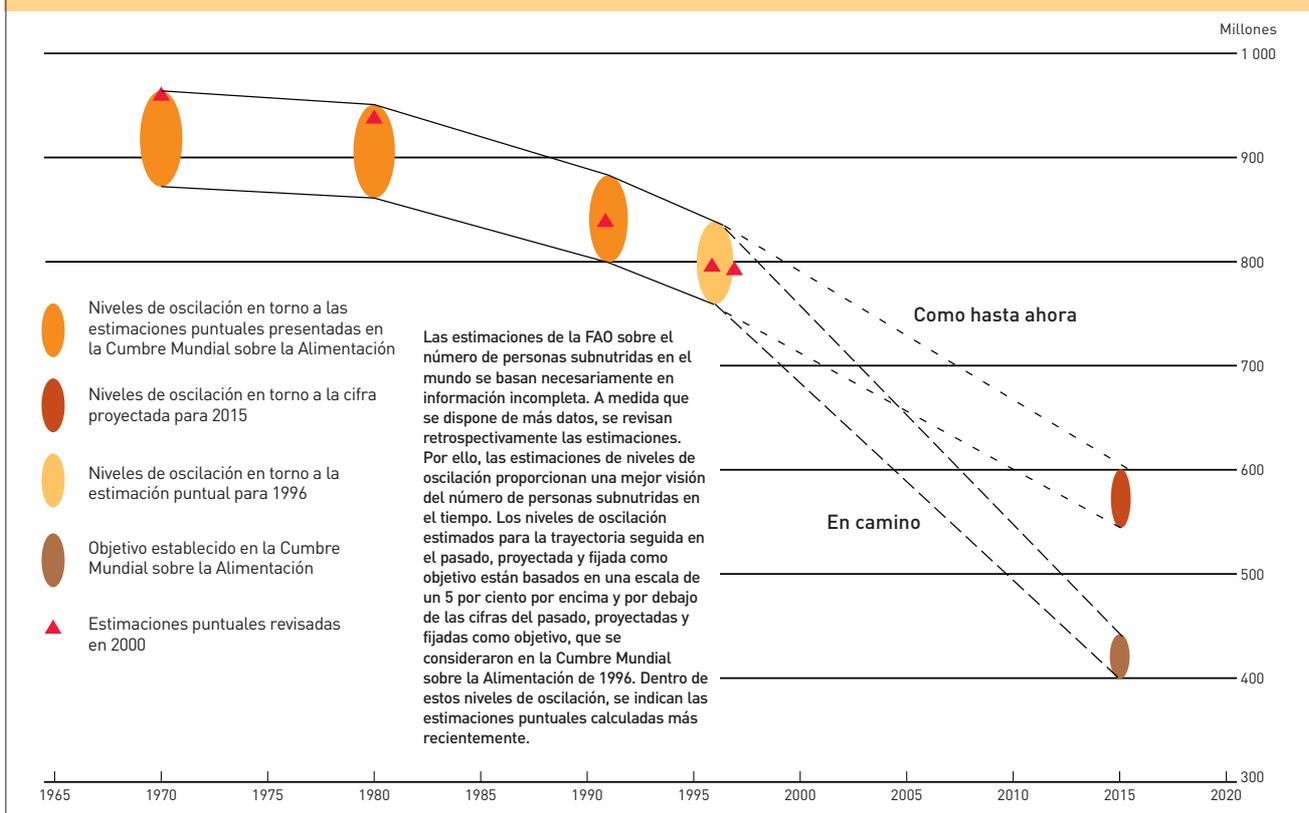
¿Podemos orientar nuestros esfuerzos de forma que nos pongamos «en camino» para reducir el hambre en un 50 por ciento? La meta de la Cumbre es alcanzable, lo mismo que el logro de otras metas que parecían imposibles, como erradicar la poliomielitis o llegar a la luna. Lo que necesitamos es adoptar rápidamente medidas más urgentes y selectivas.

Lo mismo que en la edición del año pasado, *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2000* destaca las medidas a plazos corto y largo, cuya combinación ofrece posibles soluciones al hambre:

- Debemos resolver los conflictos, que son la causa del hambre más intensa en la mayoría de los países más pobres del mundo. La solución de los conflictos y las actividades de mantenimiento de la paz deben considerarse instrumentos vitales para combatir el hambre. Una vez lograda la paz, deberán reconstruirse las economías arruinadas por la guerra.
- Debemos hacer las inversiones necesarias para fundamentar un crecimiento económico sostenible y la mitigación de la pobreza a largo plazo. El caso de Tailandia demuestra cómo se redujo enormemente la subnutrición al cabo de 15 años gracias al crecimiento económico y a políticas encaminadas a mitigar la pobreza y mejorar la nutrición.
- Debemos establecer prioridades. Los países y sus asociados en el desarrollo deben centrar sus esfuerzos en las personas que padecen el hambre más intensa. Hay que crear redes de seguridad –desde transferencias de dinero hasta programas de



Incidencia de la subnutrición en el mundo en desarrollo: niveles observados y proyectados, frente al objetivo establecido en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación



almuerzos escolares– para proteger a los más vulnerables.

- Debemos orientar la investigación agraria hacia la mejora de la producción de productos básicos agrícolas, de la que se beneficia la población pobre tanto de las ciudades como del campo. Ejemplo de ello es el caso que presentamos sobre los esfuerzos de investigación que contribuyeron al gran incremento de la producción de yuca en Ghana y Nigeria.

La FAO y sus asociados continuarán vigilando los progresos hacia el objetivo de reducir a la mitad la subnutrición crónica para el 2015. En esta era de abundancia mundial, ¿cómo se puede seguir tolerando el

hambre y la miseria de más de 800 millones de personas? Debemos de trabajar unidos, y rápidamente. Estoy convencido de que veremos el día en que la FAO deje de publicar un informe titulado *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*, porque el mundo habrá llegado a cumplir su promesa de terminar con el hambre.

Jacques Diouf
Director General de la FAO

Panorama mundial de la subnutrición

Magnitud del hambre: ¿cuánta hambre tienen los hambrientos?

Para adoptar medidas significativas que terminen con el hambre, es preciso conocer no sólo el número de personas que lo padecen en todo el mundo, sino también su magnitud.

El conocimiento del número de kilocalorías de que carecen las dietas de las personas subnutridas ayuda a completar la imagen de la privación de alimentos en un país. La situación es más grave en un país donde las personas subnutridas carecen de 400 kilocalorías al día que en otro donde el déficit medio es de 100 kilocalorías. Cuanto mayor es el déficit, mayor es la exposición a riesgos de salud relacionados con la nutrición. Una persona débil y enfermiza no puede desarrollar todo su potencial. Una nación constituida por personas débiles y enfermas no puede progresar.

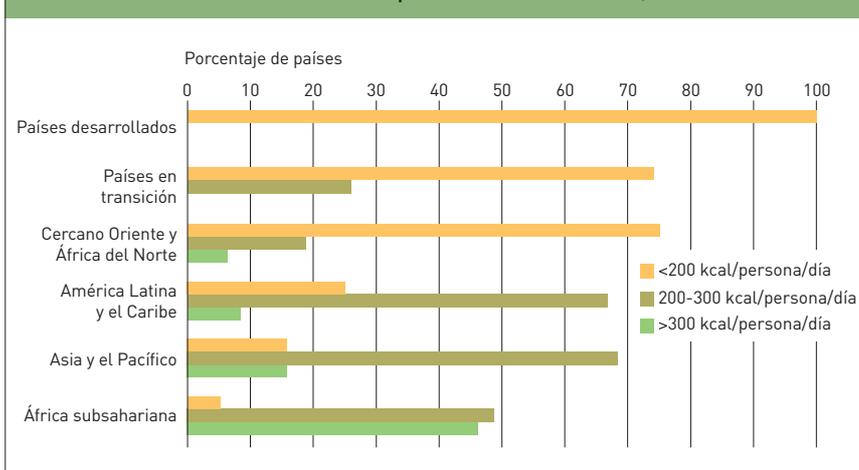
El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo informa periódicamente sobre las últimas estimaciones del número y la prevalencia de las personas que padecen hambre crónica (véanse las páginas 3 y 4). El informe de este año da un paso más, calculando el déficit de alimentos de las personas hambrientas. Esta medida indica la magnitud del aporte de energía dietética que falta a las personas subnutridas para satisfacer sus necesidades mínimas.

La magnitud del hambre, o el déficit de alimentación, se mide comparando el promedio de energía dietética que las personas subnutridas obtienen de los alimentos que ingieren con la energía dietética mínima que necesitan para mantener el peso corporal y realizar una actividad ligera. (Para más detalles, véase el recuadro de la página 6.)

Las dietas de la mayoría de los 800 millones de personas que padecen hambre crónica carecen de 100-400 kilocalorías al día. La mayoría de tales personas no mueren de inanición, sino que en muchos casos están delgadas, pero no demacradas. La presencia de hambre crónica no siempre es evidente debido a que el cuerpo compensa una dieta insuficiente frenando la actividad física y, en los niños, el crecimiento. Además de aumentar la exposición a las enfermedades, el hambre crónica hace que los niños sean desatentos y no puedan concentrarse en la escuela, las madres den a luz niños con falta de peso y los adultos carezcan de energía para desarrollar todo su potencial.

En meras cifras, hay más personas con hambre crónica en Asia y el Pacífico, pero la magnitud del hambre es claramente mayor en el África subsahariana, donde, en un 46 por ciento de los países, el déficit medio de las

Déficit medio de alimentos de las personas subnutridas, 1996-98



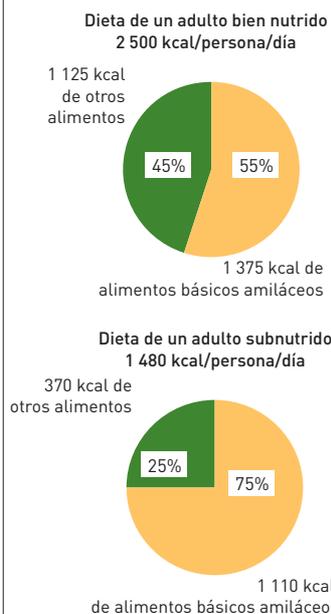
personas subnutridas es de 300 kilocalorías por persona al día. En cambio, sólo en el 16 por ciento de los países de Asia y el Pacífico, las personas subnutridas adolecen de un déficit medio de alimentos de esta magnitud.

En los casos en que el déficit medio de kilocalorías es muy elevado, las dietas de muchas personas son carentes en todo, especialmente de alimentos básicos amiláceos (maíz, papas, arroz, trigo y yuca, ricos en carbohidratos) que proporcionan sobre todo energía. Sin embargo, en los casos en que el déficit es más moderado, se ingieren suficientes alimentos básicos y se carece frecuentemente de varios otros alimentos que constituyen una dieta nutritiva: leguminosas, carne, pescado, aceites, productos lácteos, hortalizas y frutas, que aportan proteínas, grasas, y micronutrientes, además de energía. Para la seguridad alimentaria es fundamental disfrutar de una dieta completa.

La falta de ingresos en dinero es una de las causas más importantes que impiden a la población urbana y rural obtener la diversidad de alimentos necesaria para una dieta adecuada. Ahora bien, incluso en los casos en que se ayuda a las familias rurales pobres a producir una mayor variedad de alimentos en sus parcelas familiares, se suelen vender tales productos en lugar de consumirlos, porque tienen alto valor en el mercado. Por esta razón, la seguridad alimentaria familiar mejora sólo cuando los ingresos del hogar ascienden a un nivel que les permite adquirir los demás alimentos que necesitan.

Mejora de la cantidad y calidad de las dietas: ejemplo de China

Cuando el aporte dietético es adecuado, la variedad de alimentos es generalmente mayor, ya que proporcionan más energía y una nutrición mejor.



Fuente: Encuesta nacional de ingresos y gastos en hogares urbanos, Gobierno de China, 1990.



Déficit, 1996-98

La magnitud del hambre se mide por el déficit medio de energía dietética de las personas subnutridas, no del conjunto de la población, expresado en kilocalorías por persona al día. Cuanto mayor es la cifra, mayor es la magnitud del hambre.

Asia y el Pacífico	kcal
Bangladesh	340
Corea, RPD	340
Mongolia	310
India	290
RDP Lao	280
Viet Nam	280
Camboya	270
Pakistán	270
Filipinas	270
Nepal	260
Papua Nueva Guinea	260
Sri Lanka	260
Tailandia	260
China*	250
Indonesia	200
Myanmar	200
China, RAE de Hong Kong	140
Malasia	140
República de Corea	130

América Latina y el Caribe	kcal
Haití	460
Nicaragua	300
Honduras	270
Brasil	250
República Dominicana	250
Guatemala	250
Perú	240
Bolivia	230
Guyana	230
Panamá	230
Trinidad y Tabago	230
Colombia	220
Paraguay	220
Cuba	210
México	210
Venezuela	210
El Salvador	200
Jamaica	200
Suriname	190
Costa Rica	160
Ecuador	160
Chile	150
Uruguay	150
Argentina	140

Cercano Oriente y África del Norte	kcal
Afganistán	480
Yemen	290
Iraq	210
Marruecos	210
Argelia	190
Egipto	190
Irán	190
Kuwait	180
Jordania	170
Turquía	170
Líbano	160
Rep. Árabe Siria	160
Arabia Saudita	150
Emiratos Árabes Unidos	140
Jamahiriyá Árabe Libia	130
Túnez	130

África subsahariana	kcal
Somalia	490
Mozambique	420
Burundi	410
Liberia	390
Congo, Rep. Dem.	380
Sierra Leona	380
Eritrea	370
Níger	350
Etiopía	340
Zambia	340
Zimbabwe	340
Chad	330
Rwanda	330
Angola	320
Guinea	320
Rep. Centroafricana	310
Madagascar	310
Malawi	310
Rep. Unida de Tanzania	300
Burkina Faso	290
República del Congo	290
Kenya	290
Malí	290
Lesotho	280
Uganda	280
Camerún	260
Namibia	260
Togo	260
Botswana	240
Gambia	240
Mauritania	240
Senegal	240
Sudán	240
Côte d'Ivoire	230
Benin	220
Ghana	210
Nigeria	210
Swazilandia	210
Mauricio	180
Gabón	160

Países en transición	kcal
Tayikistán	250
Azerbaiyán	240
Kirguistán	230
Bulgaria	220
Armenia	210
Georgia	210
República de Moldova	210
Bosnia y Herzegovina	190
Turkmenistán	190
Croacia	180
Estonia	180
Uzbekistán	180
La ex República Yugoslava de Macedonia	170
Federación de Rusia	170
Kazajstán	160
Eslovaquia	160
Ucrania	160
Albania	150
Letonia	150
Eslovenia	150
Yugoslavia**	150
Hungría	140
Lituania	140
Belarús	130
República Checa	130
Polonia	130
Rumania	130

Países desarrollados	kcal
Sudáfrica	160
Suecia	150
Finlandia	140
Grecia	140
Italia	140
Países Bajos	140
Suiza	140
Estados Unidos	140
Australia	130
Austria	130
Bélgica	130
Canadá	130
Dinamarca	130
Francia	130
Alemania	130
Islandia	130
Irlanda	130
Japón	130
Luxemburgo	130
Nueva Zelanda	130
Noruega	130
España	130
Reino Unido	130
Israel	120
Malta	120
Portugal	110

* Incluida Taiwán Provincia de China

** Serbia y Montenegro

Panorama mundial de la subnutrición

Estimaciones y proyecciones del hambre

Según las últimas estimaciones, en 1996-98 seguía habiendo 826 millones de personas subnutridas, 792 millones en el mundo en desarrollo y 34 millones en el desarrollado. Estas cifras no representan cambio alguno con respecto a 1995-97, período al que se refería el informe anterior. Los datos que se muestran en los gráficos y figuras indican que la imagen general ha cambiado también poco a nivel regional.

No obstante, los acontecimientos de breve duración no indican necesariamente tendencias a largo plazo, y las nuevas proyecciones a 2015 y 2030 muestran una trayectoria mejor. Se espera que el número de personas subnutridas en el mundo en desarrollo disminuya a unos 580 millones en 2015, lo que representa una mejora, pero queda lejos del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de reducir dicha cifra a mitad, unos 400 millones de personas. Las proyecciones indican que no se alcanzará la cifra de 400 millones hasta 2030.

Las cifras para 2015 indican que la proporción general de personas subnutridas en los países en desarrollo será la mitad que en 1990-92, período base para determinar el logro del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Sin embargo, el total de personas subnutridas seguirá equivaliendo al 70 por ciento de su cifra de 1990-92.

Aplicando el objetivo por regiones, Asia meridional y oriental se hallarían en camino de acercarse al objetivo en 2015, mientras que el África subsahariana y el Cercano Oriente se mantendrían lejos de él y América Latina se hallaría a mitad de camino.

Estos resultados reflejarían la continuación de la disminución a largo plazo de la prevalencia de la subnutrición en Asia, que comenzó en 1969-71 en Asia oriental y un decenio más tarde

en Asia meridional. En los dos países más grandes del mundo –China e India– la reducción del crecimiento demográfico y el fuerte crecimiento económico proporcionarían aumentos considerables de los suministros alimentarios per cápita entre 1996-98 y 2015.

En el conjunto de estos dos países, la prevalencia de la subnutrición disminuirá, según las proyecciones, del 16 por ciento en 1996-98 al 7 por ciento en 2015. Juntos representan más de un tercio de la población mundial, por lo que todo cambio en sus niveles de subnutrición influye mucho en los promedios mundiales.

El África subsahariana se enfrenta con los mayores desafíos, ya que en esta región se hallan la mayoría de los países más pobres del mundo, donde la prevalencia de la subnutrición es elevada y son limitadas las perspectivas de un crecimiento económico inmediato y rápido. La situación es especialmente grave en las zonas del centro, sur y este del continente.

Aunque, según las proyecciones, la prevalencia de la subnutrición en el África subsahariana disminuirá del 34 por ciento de la población en 1996-98 al 22 por ciento en 2015, los elevados índices de crecimiento demográfico hacen temer que el número real de personas subnutridas aumente ligeramente desde ahora hasta 2015, antes de que empiece a disminuir. Algunos países muy pobres del Asia oriental, el Caribe y el Cercano Oriente presentan características semejantes y las perspectivas de alcanzar en ellos el objetivo de la Cumbre son realmente malas.

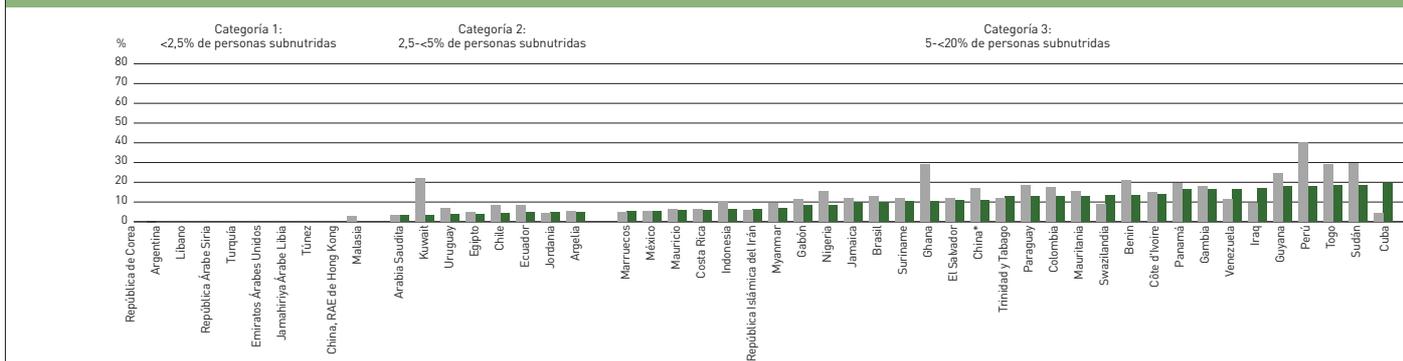
Como se explica en detalle a lo largo de este informe, es preciso dedicar una atención especial a los países y regiones que progresan lentamente porque están atrapados por la pobreza y el hambre. No obstante, como demuestran los éxitos logrados en otras partes del mundo, un esfuerzo concertado puede marcar la diferencia y demostrar que las proyecciones estaban equivocadas.

Tendencias proyectadas de la subnutrición

	1996-98	2015	2030	1996-98	2015	2030
	Porcentaje de la población			Millones de personas		
África subsahariana	34	22	15	186	184	165
Cercano Oriente y África del Norte	10	8	6	36	38	35
América Latina y el Caribe	11	7	5	55	45	32
China* e India	16	7	3	348	195	98
Otros países de Asia	19	10	5	166	114	70
Países en desarrollo	18	10	6	791	576	400

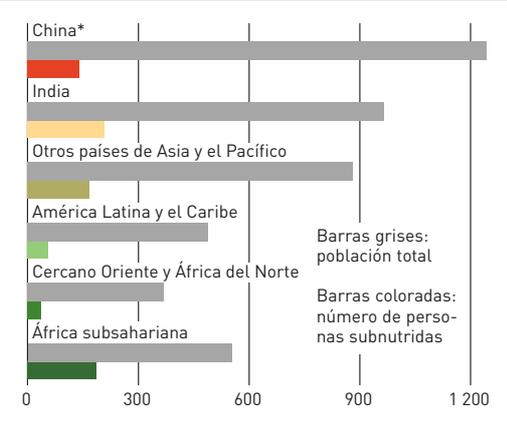
Fuente: Agriculture: Towards 2015/30. Technical Interim Report, FAO, abril de 2000.

Proporción de la población subnutrida en países en desarrollo, por categoría de prevalencia, 1990-92 y 1996-98

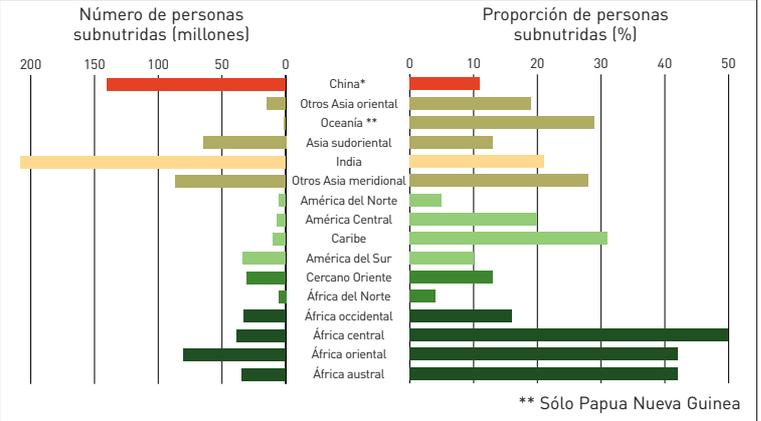




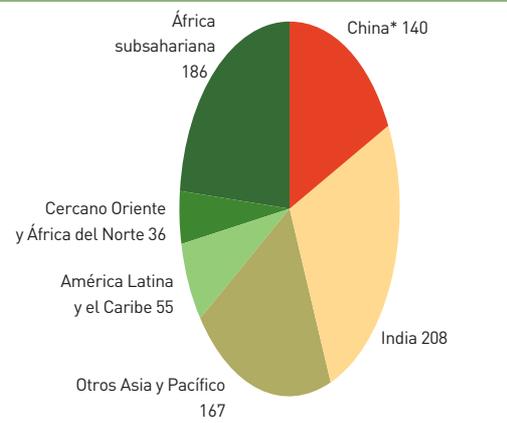
Población total y número de personas subnutridas, por región, 1996-98 (millones)



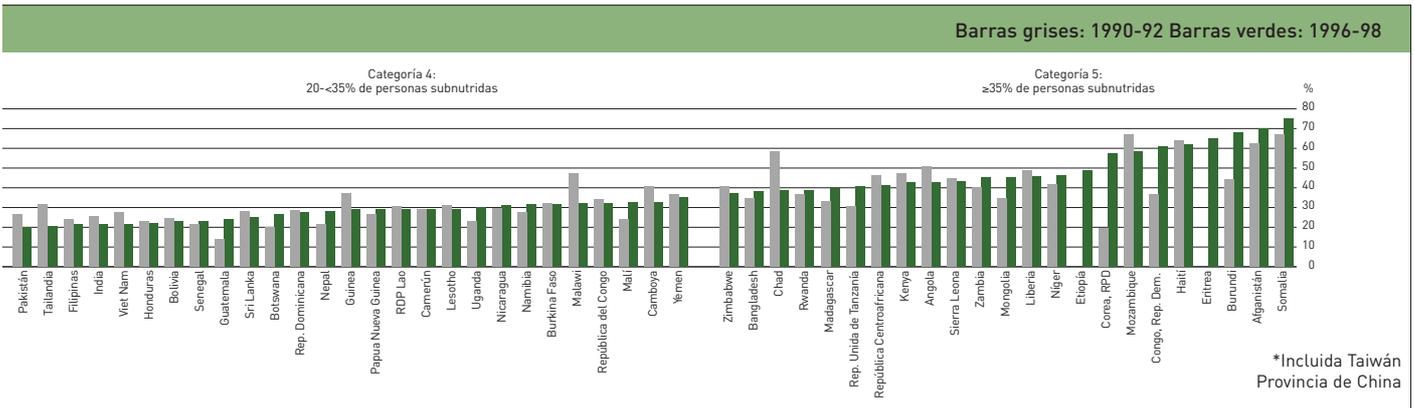
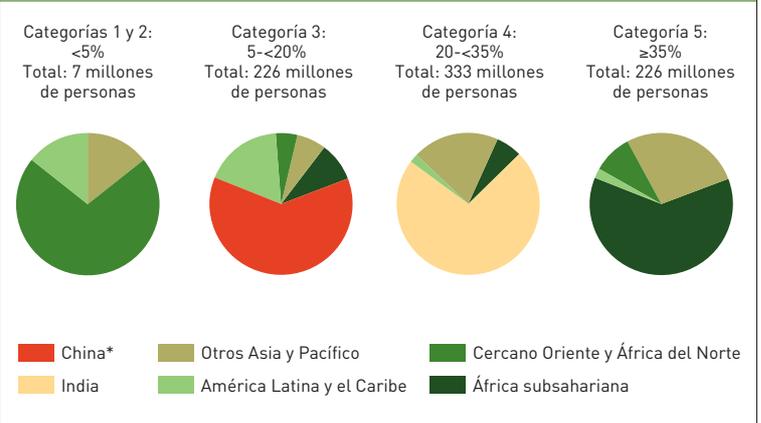
Número y proporción de personas subnutridas, por región y subregión, 1996-98



Número de personas subnutridas, por región, 1996-98 (millones)



Proporción de personas subnutridas por categoría de prevalencia y región, 1996-98



Panorama mundial de la subnutrición

Privación de alimentos: prevalencia y magnitud del hambre

Para obtener la imagen más exacta posible del hambre, la FAO ha combinado las estimaciones de la prevalencia y la magnitud del hambre (que se presentan en las páginas 1-4) en cinco grupos clasificados según la privación de alimentos. Estos grupos, que se muestran por países en el mapa, varían desde los menos privados de alimentos (Grupo 1 – baja prevalencia de subnutrición en la población y bajo déficit de energía dietética entre las personas subnutridas) a los más privados de ellos (Grupo 5 – alta prevalencia de subnutrición y alto déficit de energía).

Los 23 países del Grupo 5 se enfrentan con los problemas más acuciantes y difíciles para alimentar a sus poblaciones. La inestabilidad crónica y los conflictos, la mala gestión, las inclemencias del tiempo, la pobreza endémica, las pérdidas de cosechas, la presión demográfica y los ecosistemas frágiles contribuyen a incrementar la magnitud, la difusión y la persistencia del hambre.

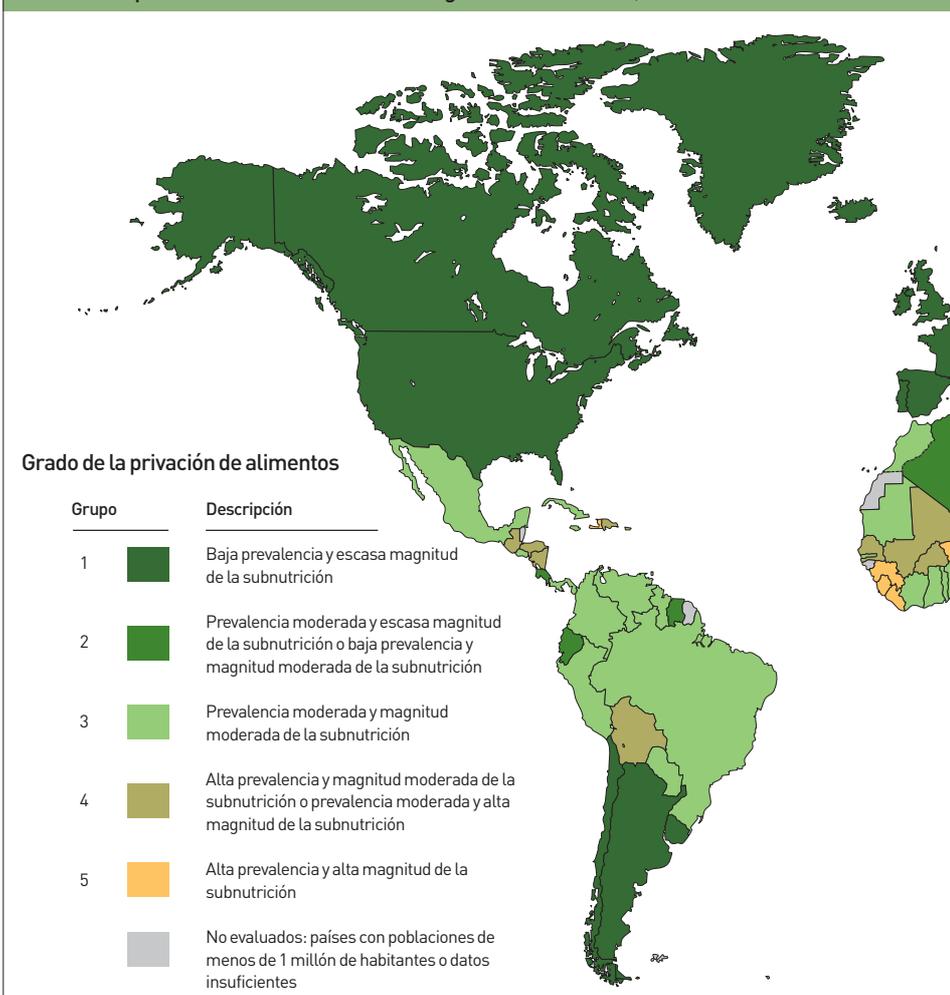
Figuran en este grupo 18 países del África subsahariana, es decir, casi la mitad de los Estados africanos tratados en este informe. También figuran Afganistán, Bangladesh, Haití, Mongolia y la República Popular Democrática de Corea.

En el otro extremo se hallan los 52 países del Grupo 1, integrado por todos los países industrializados, 11 países en transición y 15 países en desarrollo con ingresos relativamente altos. La paz y la prosperidad económica caracterizan a todos estos países.

La Cumbre Mundial sobre la Alimentación propuso el objetivo de reducir el número total de personas subnutridas en el mundo. Sin embargo, podrán lograrse también mejoras significativas centrando los esfuerzos en primer lugar en la reducción de la magnitud del hambre.

Con este enfoque, un país con elevada prevalencia de la subnutrición y un déficit de energía dietética diaria de más de 300 kilocalorías por persona lucharía por reducir la magnitud del hambre como principal prioridad. Es posible que esta estrategia no permita a un país notificar una reducción inmediata del número de personas subnutridas, pero haría que éstas tuvieran menos hambre que antes. Su exposición a los riesgos de salud relacionados con la nutrición disminuiría y el país se hallaría en camino de reducir progresivamente la prevalencia del hambre.

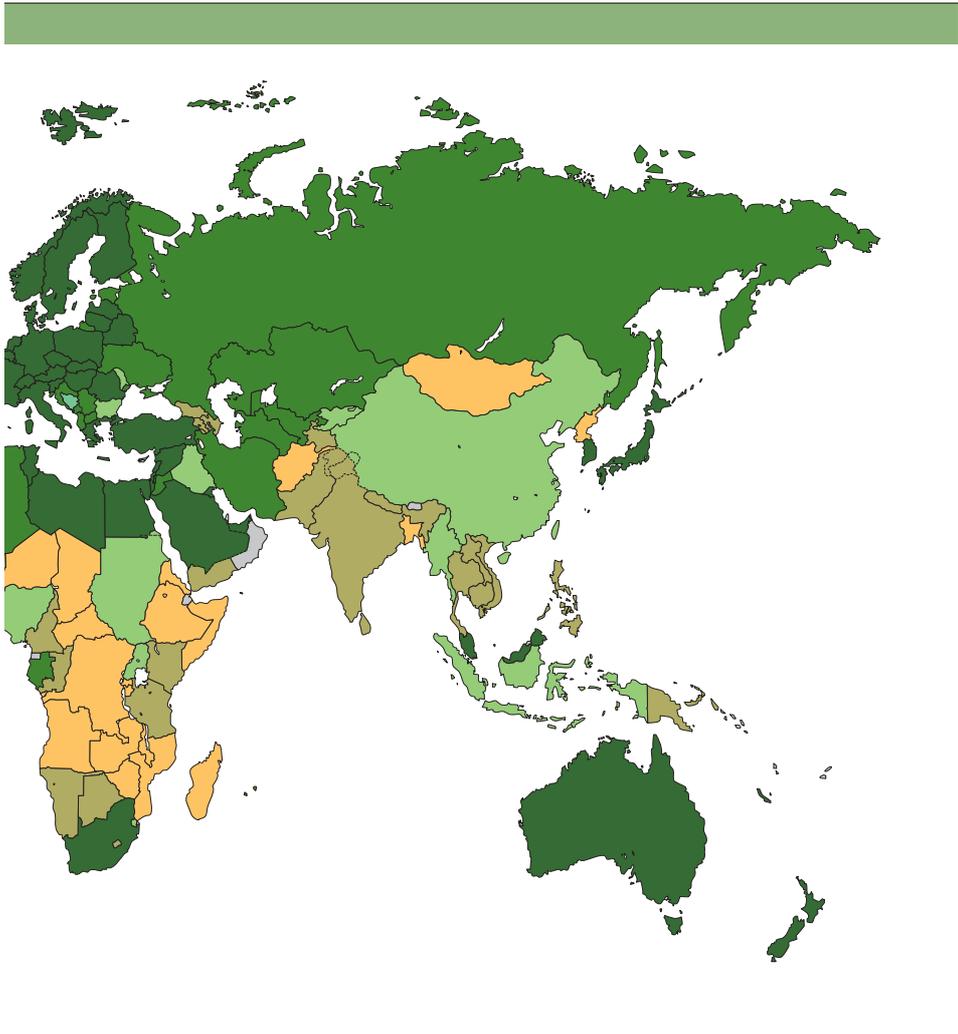
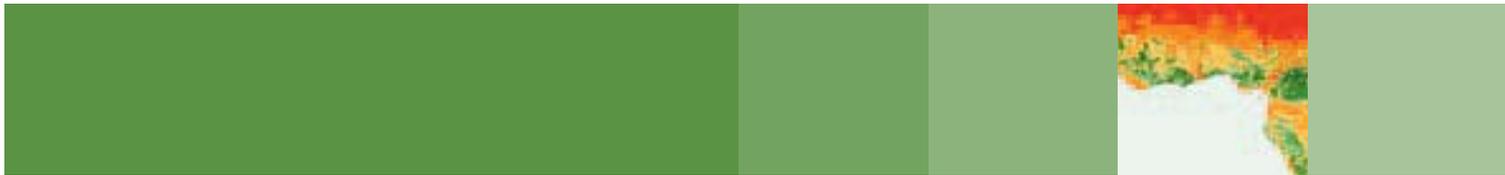
Grado de la privación de alimentos: cartografía del hambre, 1996-98



Medida de la privación de alimentos, 1996-98

Combinando la prevalencia y la magnitud del hambre resultan cinco grupos de privación de alimentos

Prevalencia del hambre: porcentaje de la población subnutrida	Magnitud del hambre: déficit de kilocalorías en las dietas de las personas subnutridas			TOTAL
	< 200 (baja)	200-300 (moderada)	> 300 (alta)	
Número de países, código en color por grupos				
< 5% (baja prevalencia)	52	0	0	52
5-19% (moderada prevalencia)	17	29	0	46
≥ 20% (alta prevalencia)	0	31	23	54
TOTAL	69	60	23	152



Estimación de la prevalencia y magnitud del hambre

Se da a continuación una breve descripción del método utilizado por la FAO para estimar la prevalencia y la magnitud de la subnutrición:

- Calcular el número total de calorías disponibles de la producción, comercio y existencias de alimentos locales.
- Calcular la necesidad media mínima de calorías de la población, basándose en el número de calorías necesarias para los distintos grupos por edad y sexo y la proporción de la población representada por cada grupo.
- Dividir el número total de calorías disponibles por la población del país.
- Incluir un coeficiente de distribución para tener en cuenta la desigualdad del acceso a los alimentos.
- Combinar los datos precedentes para construir la distribución del suministro alimentario dentro del país y determinar el porcentaje de la población cuya ingestión de alimentos es inferior a la necesidad mínima. Se obtiene así la prevalencia de la subnutrición.
- Multiplicar este porcentaje por el tamaño de la población para obtener el número de personas subnutridas.
- Dividir el total de calorías de que disponen las personas subnutridas por el número de éstas, para obtener el aporte medio de energía dietética por persona subnutrida.
- Restar el aporte medio de energía dietética de las personas subnutridas de su necesidad mínima de energía (expresada en kilocalorías por persona al día) para obtener el déficit medio de energía dietética de las personas subnutridas. Se obtiene así la magnitud del hambre.

Cálculo de las necesidades de energía alimentaria

La cantidad que cada persona necesita comer cada día –la necesidad de energía dietética diaria– depende de su peso, altura, edad, sexo y actividad.

En el cuadro se ofrecen ejemplos de actividad ligera, moderada e intensa y de la cantidad de energía alimentaria necesaria para que hombres y mujeres de distinto peso corporal la realicen. Las necesidades de energía de las personas ancianas son a veces inferiores, y las de los niños, mucho menores.

La prevalencia y magnitud del hambre se calculan utilizando necesidades diarias mínimas de energía de distintos grupos por edad y sexo de una población. La necesidad mínima de cada grupo se basa en el peso mínimo aceptable para la altura normal del grupo en un país y en la norma de actividad ligera.

Norma de actividad física para los adultos

- Actividad ligera:** Actividad de quien trabaja sentado en un despacho o detrás de un mostrador con instrumentos automatizados.
- Actividad moderada:** Ligera actividad física continua, como en un trabajo ligero en la industria o en la agricultura fuera de estación.
- Actividad intensa:** Trabajo pesado y, a veces, enérgico (producción agrícola, trabajo en minas o fundiciones).

Necesidad diaria aproximada de energía de los adultos

	Actividad ligera (kcal)	Actividad moderada (kcal)	Actividad intensa (kcal)
Hombres (1,71 m de altura)*			
Peso corporal mínimo aceptable (54 kg)	2 335	2 682	3 164
Peso corporal máximo aceptable (73 kg)	2 786	3 199	3 775
Mujeres (1,59 m de altura)*			
Peso corporal mínimo aceptable (47 kg)	1 846	1 941	2 154
Peso corporal máximo aceptable (63 kg)	2 223	2 337	2 594

* Las necesidades serán más elevadas para personas de estatura mayor.
 Normas basadas en el Informe de la Consulta Mixta de Expertos FAO/OMS/UNU sobre necesidades de energía y proteínas, 1985.

Panorama mundial de la subnutrición

Localización del hambre en los países en transición

Después de transcurridos menos de diez años desde la disolución de la Unión Soviética en 1991, la subnutrición sigue siendo un problema persistente en muchos de los países que forman parte de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). En cambio, los países de Europa Oriental y del Báltico han conseguido evitar este problema en gran medida.

Estos son los resultados de las primeras estimaciones hechas por la FAO del número y la proporción de personas subnutridas en los países en transición (*para más detalles, véase el Cuadro 1, página 28*). En nueve de los 12 países de la CEI, al menos un 5 por ciento de la población padece subnutrición. En cuatro países –Armenia, Azerbaiyán, Georgia y Tayikistán– padece subnutrición al menos el 20 por ciento de la población. Sólo un país, Belarús, tiene un porcentaje de personas subnutridas comparable a los que

se encuentran en el mundo industrializado (menos del 2,5 por ciento de la población).

Siete Estados de la CEI –Armenia, Azerbaiyán, Georgia, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán– con una población total de 53 millones de habitantes, están clasificados ahora por las Naciones Unidas como países de bajos ingresos y con déficit de alimentos, cuyo producto nacional bruto anual es inferior a 1 505 dólares EE.UU. per cápita.

Para explicar esta difícil situación se dan varias razones. En los países de la CEI la transición económica ha ido acompañada de cambios administrativos y políticos de amplio alcance que han trastornado las relaciones comerciales y de intercambio existentes y han provocado graves déficit de divisas. Además, se han derrumbado los sistemas de producción y comercialización agrícolas, lo que ha disparado la inflación y ha causado

situaciones de escasez temporal de pan y, en varios casos, conflictos abiertos. El producto interno bruto se ha desplomado, lo mismo que el poder adquisitivo de un gran número de ciudadanos. En la mayoría de los países de la CEI, los niveles de producción no son ahora más que una fracción de lo que eran en 1991, mientras que los de desempleo y subempleo son bastante elevados, si bien están paliados en muchos casos por el trabajo en el sector informal.

En cambio, los datos de los países de Europa oriental y el Báltico, donde se produjeron trastornos similares, muestran que la transición económica no tiene por qué reducir la seguridad alimentaria. En 1996-98, sólo cinco de los 12 países de Europa oriental y los tres del Báltico registraban niveles de subnutrición superiores al 5 por ciento de la población, y en ninguno excedían del 20 por ciento.

Nota sobre las estimaciones

La estimación de la FAO relativa al número de personas subnutridas se deriva de los datos disponibles sobre población, producción y comercio alimentarios y distribución de los alimentos e ingresos dentro de la población.

Sobre muchos países estos datos son escasos. En la CEI el problema se complica a causa de las dificultades derivadas de los cambios en curso en los sistemas de recolección de datos.

En el sistema de planificación centralizada, se obtenían los datos principalmente de registros administrativos. Para sustituirlos, es preciso realizar encuestas por muestreo, pero esta labor se halla aún en su primera etapa. Por ello, las estimaciones del número y la proporción de las personas subnutridas en la CEI deberán considerarse con especial cautela.

Como la fiabilidad de los datos actuales de muchos países de la CEI es incierta, los expertos que trabajan sobre el terreno completan los datos cuantitativos con evaluaciones cualitativas. Pruebas obtenidas sobre el terreno apoyan los datos, señalando que un número considerable de personas viven en dificultad debido a su bajo poder adquisitivo, falta de empleo, insuficiencias dietéticas y escasez de combustible, vivienda, medios de transporte y servicios de salud.

Comunidad de Estados Independientes



Vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria en los países de la CEI

Vulnerabilidad muy alta

Azerbaiyán
Tayikistán

Vulnerabilidad intermedia

República de Moldova
Turkmenistán
Uzbekistán

Vulnerabilidad relativamente baja

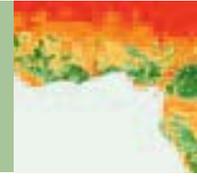
Kazajstán
Federación de Rusia
Ucrania

Vulnerabilidad relativamente alta

Armenia
Georgia
Kirguistán

Vulnerabilidad muy baja

Belarús



El riesgo de la subnutrición en los países de la CEI ha disminuido también desde 1995, si bien no tanto como en los Estados de Europa oriental y del Báltico. La liberalización del mercado y la privatización de la producción agrícola han permitido mejorar la distribución de alimentos en la mayoría de los países. Se han eliminado en gran medida los controles de los precios de los cereales y del pan, el comercio privado desempeña una mayor función y han desaparecido la mayoría de las situaciones de escasez. Como consecuencia de ello, se han suprimido los programas de ayuda alimentaria de emergencia en la mayoría de los países de la CEI. En 1997, se obtenía en el sector privado la mayor parte de los productos agropecuarios en la mayoría de los países de la CEI. Los productores privados comercializaban hasta un 30-40 por ciento de su producción, vendiéndola directamente a los consumidores con pago en efectivo.

Primer plano: Azerbaiyán

Aunque se pueden obtener alimentos en los mercados urbanos y rurales, el poder adquisitivo de la mayor parte de los 7,6 millones de habitantes del país sigue siendo bajo. Los alimentos, cuyo costo medio al mes para una familia de cinco personas es de 68 dólares EE.UU., representan alrededor del 70 por ciento del gasto total de la población más económicamente vulnerable.

Se ha prestado asistencia humanitaria desde comienzos de los años noventa. Continúan necesitando esta ayuda casi 500 000 personas (la mitad de las cuales han huido de zonas afectadas por el conflicto político con Armenia). La mayoría de ellas han vendido todo lo que tenían de valor y les queda poco margen de seguridad.

Una encuesta sobre las familias desplazadas internamente, realizada en 1998, determinó que hay síntomas de malnutrición en un 30 por ciento de ellas.

Fuente: Informe especial FAO/Programa mundial de alimentos, Evaluación de las cosechas y suministros de alimentos, misión a Azerbaiyán, diciembre de 1999.

Primer plano: Georgia

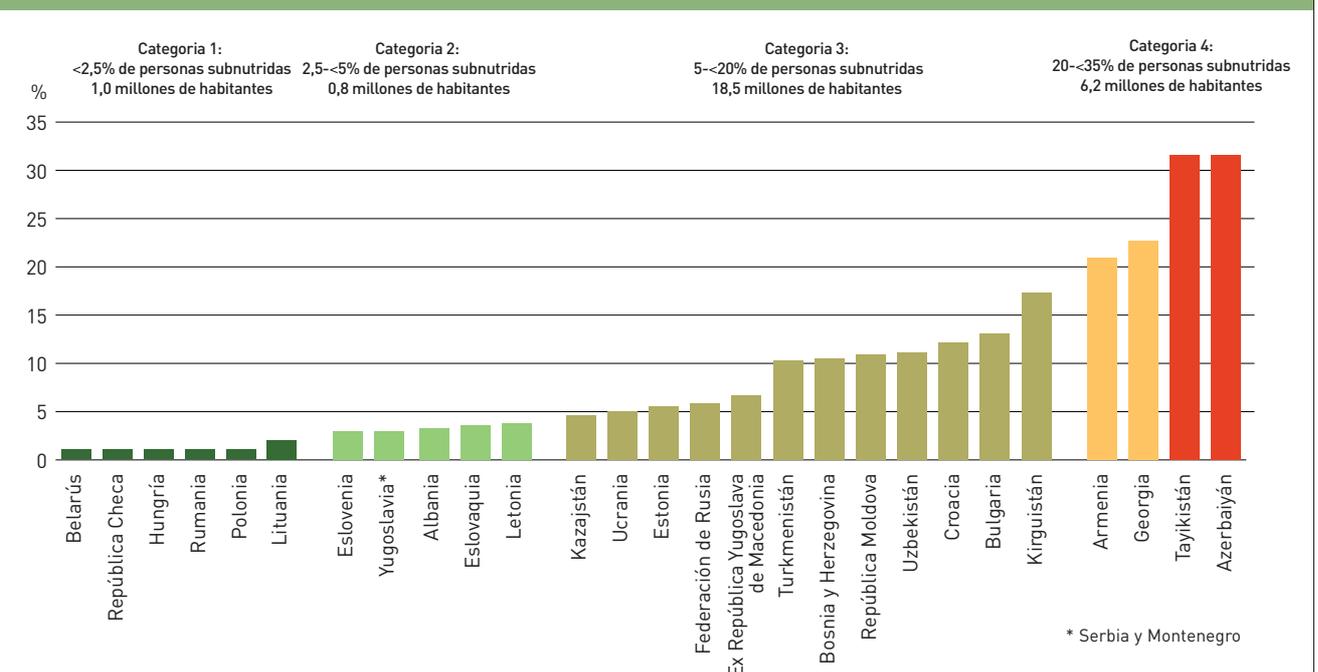
Los ingresos de la población rural han quedado prácticamente estancados pese al rápido crecimiento del sector agrícola desde 1995. La desigualdad en los ingresos ha aumentado mucho y una gran parte de los 5,1 millones de los habitantes del país siguen siendo pobres. El gasto en alimentos absorbe el 60-70 por ciento del presupuesto familiar medio.

El sistema de seguridad social es relativamente ineficaz, pues las pensiones y prestaciones son muy bajas y se pagan con mucho retraso. Las personas ancianas, discapacitadas, desempleadas y geográficamente aisladas siguen siendo muy vulnerables a la inseguridad alimentaria.

Aunque oficialmente no se reconocen casos de malnutrición aguda, se está observando un aumento lento pero claro de la malnutrición entre los niños, pese a la distribución selectiva de ayuda alimentaria complementaria.

Fuente: Situación de las cosechas y suministros de alimentos en Georgia, FAO, Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura, diciembre de 1999.

Proporción de población subnutrida en países en transición, por categoría de prevalencia, 1996-98



Situación nutricional y vulnerabilidad

El espectro de la malnutrición

El espectro de la malnutrición abarca toda la gama de problemas que pueden presentarse cuando la ingestión de energía dietética y/o nutrientes es insuficiente, excesiva o simplemente desequilibrada.

En uno de los extremos del espectro de la malnutrición energética se halla el problema de la subnutrición y subnutrición que se describe frecuentemente en términos de macronutrientes. Se utilizan para identificar el problema el bajo aporte de energía dietética, la emaciación, el retraso del crecimiento, la falta de peso y el bajo índice de masa corporal (IMC). Este déficit de energía deja a sus víctimas expuestas a enfermedades y a una muerte prematura. Las hace también desatentas e incapaces de concentrarse.

En el otro extremo del espectro se encuentra el problema de la supernutrición, que provoca exceso de peso y obesidad. Un alto IMC es el indicador del problema. La obesidad, fenómeno bien conocido en los países desarrollados, está aumentando entre los nuevos habitantes urbanos del mundo en desarrollo. No se ha prestado mucha atención al problema en los países en desarrollo debido a que son más acuciantes los problemas planteados en el otro extremo de la escala. Sin embargo, las consecuencias de la obesidad – que reduce la productividad e incrementa el riesgo de cardiopatías, hipertensión, diabetes y algunos cánceres – pueden ser tan graves como las de la falta de peso. Es preciso afrontar el problema mundial de la obesidad lo mismo que el del hambre.

Las cifras que figuran en estas páginas muestran el espectro de la energía y las correspondientes manifestaciones físicas en los adultos, así como la información más reciente sobre la subnutrición en los niños. En

las páginas 11 y 12 se examina el estado nutricional de las mujeres adultas.

Una dieta desequilibrada en macronutrientes, que son los componentes alimentarios que aportan energía, es también causa de preocupación aún cuando el aporte energético total sea suficiente. Sin embargo, la gama saludable de aporte de macronutrientes, expresada en porcentaje de energía total, puede ser amplia: 55-75 por ciento de carbohidratos, 15-35 por ciento de grasas y 10-15 por ciento de proteínas.

Al espectro del aporte energético se sobrepone el problema mundial de la malnutrición en micronutrientes. Los micronutrientes –minerales y vitaminas– son necesarios para un crecimiento, desarrollo y actividad adecuados. Las carencias son especialmente comunes entre las mujeres en edad reproductiva, los niños y adultos con problemas que afectan el sistema inmunitario, como los afectados por el SIDA. Las carencias de micronutrientes afectan invariablemente a personas cuyo aporte energético es bajo, pero también a las que consumen demasiada energía. Las carencias de micronutrientes más frecuentes son:

- la anemia por carencia de hierro que afecta a 1 500 millones de personas, sobre todo mujeres y niños;
- los trastornos por carencia de yodo que afectan a unos 740 millones de personas en todo el mundo;
- la ceguera por carencia de vitamina A que afecta a unos 2 800 millones de niños menores de cinco años. Se considera que más de 200 millones de personas padecen carencia de vitamina A;
- la carencia de calcio en mujeres embarazadas y lactantes que puede afectar

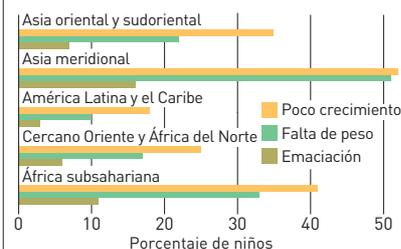
al desarrollo de sus hijos y se presenta como osteoporosis más adelante en la vida;

- la grave carencia de vitamina C, el escorbuto, constituye un problema sobre todo en poblaciones de refugiados y que viven en la miseria.

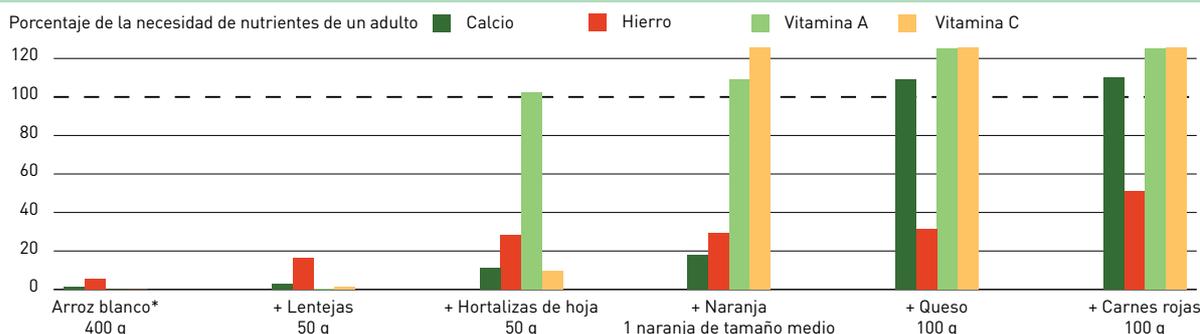
Se han establecido necesidades específicas para la mayoría de los micronutrientes. En la mayoría de los casos, pueden corregirse las carencias con una dieta bien equilibrada. La variedad de la dieta es decisiva.

La desnutrición en niños menores de cinco años en países en desarrollo

Los lactantes y niños pequeños, especialmente menores de dos años, debido a que crecen rápidamente, necesitan una alimentación rica en energía y nutrientes. Las dietas pobres en esos elementos causan muertes prematuras, discapacidades permanentes y mayor susceptibilidad a enfermedades mortales. El crecimiento de los niños es un buen indicador de su estado general de salud. El gráfico muestra la prevalencia de la desnutrición entre los niños pequeños en países en desarrollo.



Variedad en la dieta: añadir alimentos para incrementar el aporte de micronutrientes



* Enriquecido con hierro en los países desarrollados.



Interpretación del índice de masa corporal

El índice de masa corporal (IMC) es una norma antropométrica para definir la composición del cuerpo de los hombres y las mujeres. Se utilizaba en un principio para medir la obesidad en países desarrollados, pero se aplica ahora tanto a la falta como al exceso de peso en adultos en los países de todo el mundo.

El IMC constituye un indicador sencillo, cómodo y relativamente barato para evaluar si una persona ingiere demasiado poca o demasiada energía. Es una medida bruta del estado nutricional, que debe completarse con otra información para determinar el estado de salud de la persona. Pueden adaptarse umbrales para grupos específicos de adultos, como adolescentes, mujeres embarazadas y ancianos.

Cómo se mide el IMC

El valor del IMC de una persona se calcula dividiendo su peso (en kilogramos) por el cuadrado de su altura (en metros):

$$\text{IMC} = \text{peso corporal (kg)} / \text{altura}^2 \text{ (m)}$$

Qué significa un IMC alto o bajo

La figura muestra una gama de valores de IMC desde una grave falta de peso (<16) hasta una grave obesidad (>40). El riesgo de problemas de salud es mayor en personas con un IMC en ambos extremos del espectro que para quienes tienen valores medios (18,5-25).

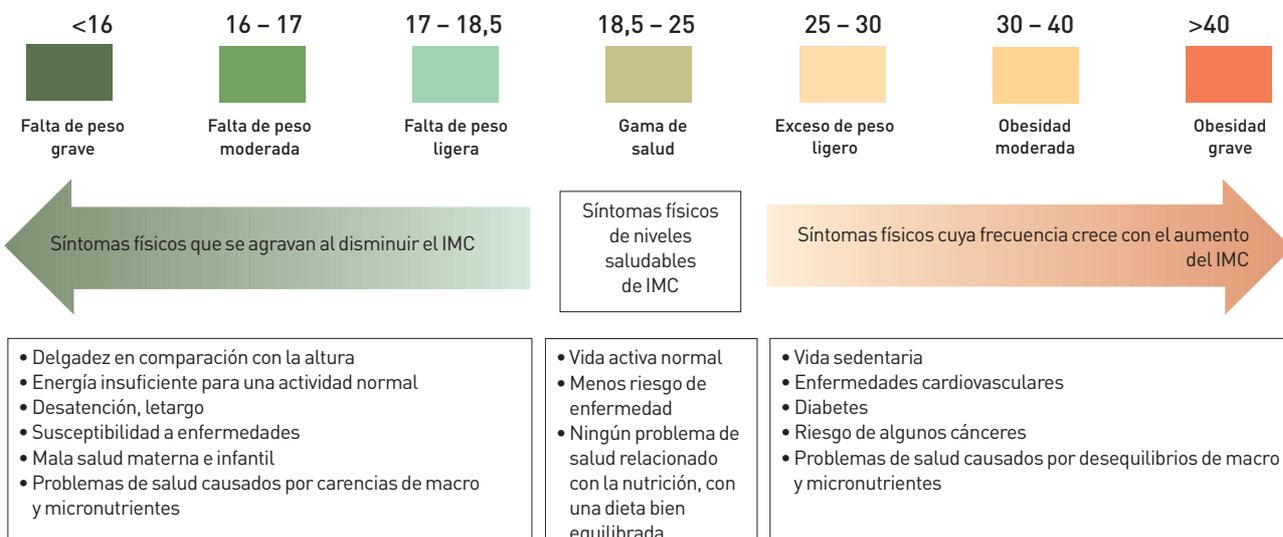
Debates actuales sobre el IMC

En esta publicación, se considera saludable una gama de IMC de 18,5-25 para los adultos. Han recomendado estos umbrales la FAO, la Organización Mundial de la Salud y el Grupo Consultivo sobre Energía Dietética, y su utilización está difundándose en todo el mundo.

No todos aceptan los límites de 18,5 para la falta de peso y 25 para el exceso de peso. Algunos investigadores consideran que deberían establecerse límites basados en grupos de referencia específicos de cada país, para reflejar las diferencias en la altura y masa muscular. Estas consideraciones sobre la aplicabilidad universal del índice de masa corporal deberán tenerse en cuenta al interpretar la prevalencia de la falta o exceso de peso en la población en determinados países (véase la página 12).

De la carencia al exceso: espectro del IMC en los adultos

Valor del IMC



Situación nutricional y vulnerabilidad

La mujer: necesidades diferentes, mayores riesgos

En los hogares donde la seguridad alimentaria es precaria, las mujeres suelen estar más expuestas que los hombres a la malnutrición debido a sus distintas necesidades fisiológicas. Por término medio, las mujeres son más pequeñas y tienen tasas metabólicas más bajas y menos músculos que los hombres, lo que significa que necesitan un 25 por ciento menos de energía dietética al día.

Sin embargo, las mujeres necesitan la misma cantidad o más de muchos nutrientes. Para compensar su menor ingestión de alimentos, tienen que consumir una proporción mucho más elevada de alimentos ricos en nutrientes.

En el cuadro se ofrecen los resultados de investigaciones recientes sobre las necesidades de algunos nutrientes en hombres y mujeres. No obstante, si se consideran solamente las necesidades diarias, se puede obtener una imagen errónea de las necesidades reales de la mujer.

En general, la mujer necesita un aporte de vitaminas y minerales mayor que el hombre en proporción a la ingestión total de energía en la dieta. Por ejemplo, una mujer necesita 2,5 veces más hierro que un hombre, pero, teniendo en cuenta que ella come menos, en unidades de energía alimentaria su necesidad es 3,5 veces mayor. Por la misma razón, aunque la mujer y el hombre necesitan la misma cantidad de calcio y vitamina C, la dieta de la mujer tiene que contener un 40 por ciento más de esos nutrientes.

Cuando la mujer está embarazada o en período de lactancia, su alimentación debe ser aún más rica en energía y nutrientes. Durante el

embarazo, una mujer necesita 300 kilocalorías más al día después del primer trimestre y 500 kilocalorías más cuando está amamantando. Durante el embarazo, necesita casi tantas proteínas como un hombre (60 g frente a 63 g al día) y, cuando amamanta, necesita incluso más (65 g/día). Una mujer embarazada necesita hasta cuatro veces más hierro, 1,5 veces más folato y 20 por ciento más de calcio que cuando no lo está. Durante la lactancia, necesita un 40 por ciento más de vitaminas A y C, al menos un 15 por ciento más de vitamina B12 y cantidades suplementarias de micronutrientes.

La falta de acceso a cantidades suficientes y a una variedad adecuada de alimentos representa para la mujer un riesgo mayor de complicaciones en el embarazo y el parto. Muchas muertes de lactantes y niños pequeños registradas en países en desarrollo pueden atribuirse al mal estado nutricional de sus madres.

Las madres adolescentes y sus hijos son particularmente vulnerables a la malnutrición. Las muchachas suelen aumentar en peso y estatura hasta los 18 años y no alcanzan el máximo de masa ósea hasta los 25 aproximadamente. La dieta de una adolescente que padece hambre crónica (como la esposa pakistaní descrita en la página 14) no puede sostener adecuadamente ni su propio crecimiento ni el del feto. Las mujeres jóvenes malnutridas suelen dar a luz niños con falta de peso.

Una forma de evaluar el estado nutricional de las mujeres es mediante el empleo del índice de masa corporal (IMC). En la figura se expone

en gráficos el espectro del IMC en las mujeres de varios países.

El índice de masa corporal da dos indicaciones acerca de la situación nutricional de las mujeres. En primer término, debido a que muchos problemas nutricionales están vinculados a la insuficiencia ponderal o al sobrepeso (véanse las páginas 9 y 10), el IMC indica el estado de salud de la mujer. En segundo término, el IMC es un indicador importante del resultado probable del embarazo. Un estudio llevado a cabo en la India, por ejemplo, mostró que el 41 por ciento de los bebés de madres con insuficiencia ponderal moderada (IMC de 16 a 17) presentaban insuficiencia ponderal al nacer (peso inferior a 2 500 g). La cifra llegaba al 53 por ciento cuando la IMC de la madre era inferior a 16. Análogamente, una mujer obesa corre un riesgo mucho mayor de sufrir complicaciones durante el embarazo y de tener un parto difícil.

¿Discriminación en las comidas?

En algunas sociedades, la tradición manda que los hombres aptos para el trabajo coman antes que las mujeres, los niños y los ancianos. Algunos observadores han considerado esta práctica como una indicación de desnutrición para quienes tienen que esperar a la hora de comer.

Sin embargo, muchos estudios realizados sobre la distribución de los alimentos dentro de los hogares, han analizado plenamente todas las cuestiones pertinentes a la necesidad de alimentos, especialmente:

- Gasto de energía: qué hacen durante el día los miembros de la familia. Cuánta energía se necesita para arar a mano, recoger leña, trabajar en casa, vender en la tienda.
- Masa corporal: corpulencia de los miembros de la familia. Si su peso corresponde a su altura, edad y estado reproductivo.

En 1996, el Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias hizo una reseña de la literatura de la que concluyó que «son escasas las pruebas de un sesgo en el consumo de alimentos favorable a los varones». De hecho, realizado el ajuste para las pautas de actividad y peso corporal, el sesgo a favor de los varones resultaba mínimo en muchos de estos estudios.

Con todo, es preciso investigar acerca de la forma en que se adoptan las decisiones sobre la asignación de alimentos en el hogar. Habrá que educar a los responsables del hogar en lo relativo a las necesidades nutricionales específicas de todos sus miembros.

Necesidades de nutrientes de las mujeres* y los hombres

Nutrientes	Necesidades de la mujer adulta por día	Necesidades del hombre adulto por día	Necesidades de la mujer adulta por 1 000 kcal ¹	Necesidades del hombre adulto por 1 000 kcal ²
Calcio (mg)	1 000	1 000	500	350
Hierro (mg) ³	24	11	12	4
Vitamina A (µg RE)	500	600	250	210
Vitamina C (mg)	45	45	23	16
Vitamina E (mg)	7,5	10	3,6	3,6
Niacina (mg)	14	16	7	6
Proteínas (g)	50	63	25	22,5

¹ Basándose en un aporte total de energía dietética de 2 000 kcal por día.

² Basándose en un aporte total de energía dietética de 2 800 kcal por día.

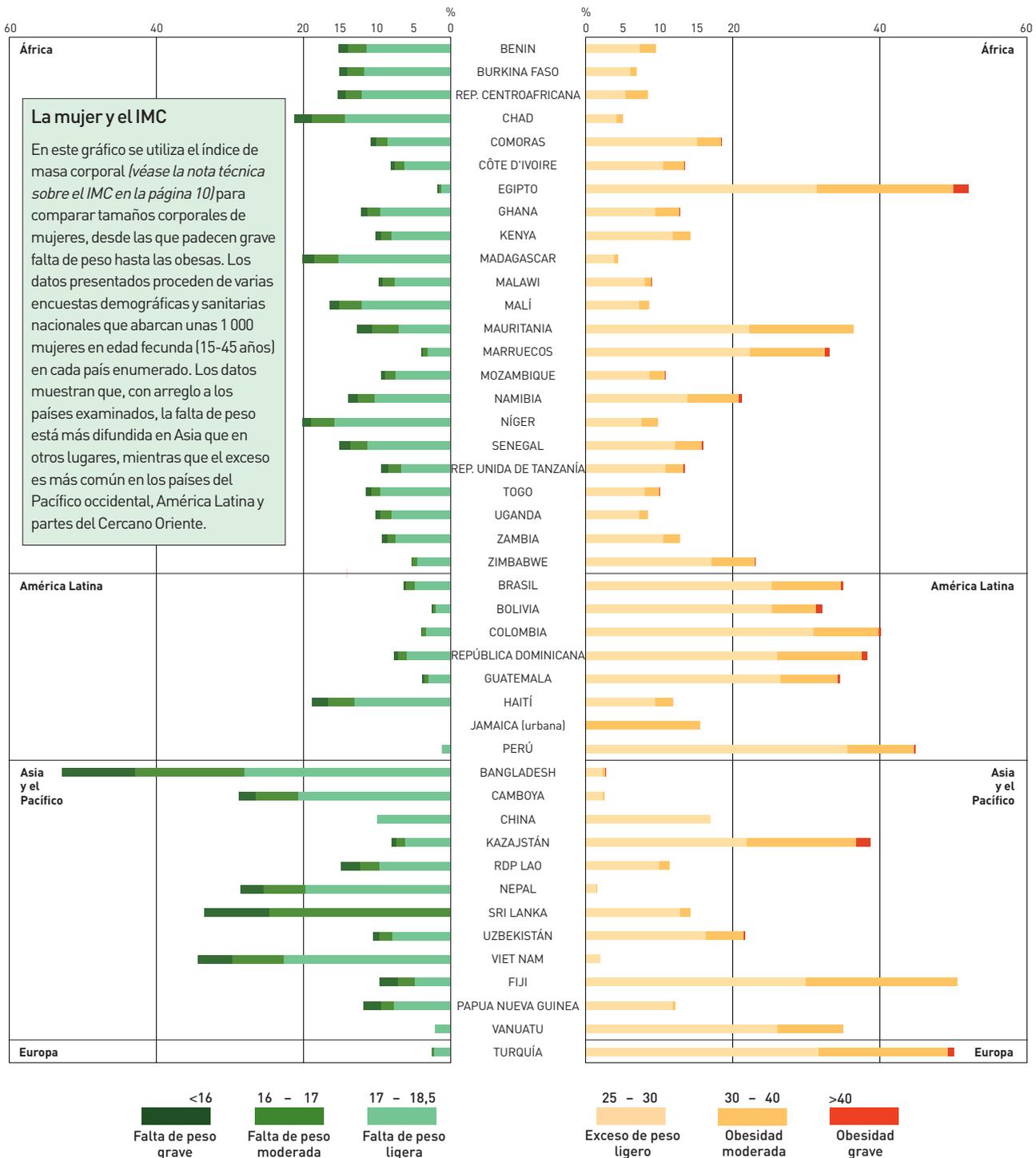
³ Basándose en una biodisponibilidad del 12 por ciento.

* Estas cifras no reflejan las necesidades mayores de las mujeres embarazadas y lactantes. Para detalles, véase el texto.

Fuente: Para vitaminas y minerales: Consulta Mixta FAO/OMS de expertos sobre necesidades de vitaminas y minerales del consumo humano, Informe sobre aportes recomendados de nutrientes, FAO, Bangkok, septiembre de 1998 [en prensa].



Porcentaje de mujeres que no entran en la gama de salud del índice de masa corporal



Situación nutricional y vulnerabilidad

Alimentación de las personas que padecen hambre

La subnutrición se suele expresar en porcentaje de la población cuya dieta es insuficiente, pero ¿qué significa para una persona vivir día tras día sin alimentos suficientes?

Se presentan aquí las dietas reales de tres personas que padecen hambre crónica: un adulto de Bolivia, un muchacho de Zambia y una adolescente recién casada del Pakistán*. Estas personas padecen una vulnerabilidad nutricional continua porque viven en hogares donde se carece de recursos para producir, comprar y preparar los alimentos que permitirían mantener una alimentación sana, aunque las comidas varíen según los días y las estaciones.

Aun en los casos en que un país dispone de lo suficiente para alimentar bien a su población, habrá dentro de él grupos vulnerables a la inseguridad alimentaria. Dentro de las comunidades, unas familias corren mayores riesgos de malnutrición que otras y, dentro de las familias, el riesgo es mayor para algunos miembros que para otros. Los niños pequeños y las mujeres embarazadas y lactantes son los grupos más vulnerables (*para más detalles, véanse las páginas 11-12*), pero la subnutrición afecta a todos los estratos de la sociedad: esto significa que un niño en edad escolar podrá no sacar todo provecho de la educación, un trabajador será menos productivo y una joven tendrá peligro de abortar.

La dieta de Zambia muestra cómo una persona puede alimentarse adecuadamente en una estación y estar subalimentada en otra, lo que es especialmente peligroso para los niños, cuyo crecimiento puede retrasarse y están expuestos a otros problemas. Esta dieta muestra también que pueden faltar nutrientes importantes incluso en casos en que la energía dietética es suficiente.

La dieta de Bolivia es un ejemplo de la importancia de los alimentos indígenas, que frecuentemente no aparecen en estadísticas oficiales sobre suministro alimentario. Pero, incluso con estos alimentos nutritivos tradicionales, se puede adolecer de una subnutrición grave.

La dieta de Pakistán pone de relieve las preocupaciones por el mal estado nutricional de las madres adolescentes, lo que contribuye a los altos índices de mortalidad infantil y materna en muchas partes del mundo.

Las dietas que se describen muestran lo que estas personas comieron durante dos periodos de 24 horas y se presentan como ejemplo de pautas comunes de alimentación, pero no son estadísticamente representativas de las dietas de una población mayor.

* Se han cambiado los nombres de las personas.

Cómo se estudian las dietas

Al realizar estudios sobre dietas, el personal encargado recoge información sobre las formas en que se preparan los alimentos, el tamaño de las porciones que se consumen y la frecuencia de las comidas. Se recoge generalmente información sobre un día pero, como las comidas varían y la de un día puede no ser representativa de la dieta general, es preferible obtener información sobre tres días o incluso una semana entera. Algunos estudios tienen en cuenta los cambios en la dieta según la estación. El paso siguiente es analizar los valores de nutrientes de los alimentos consumidos. Estos cálculos manifiestan las fuentes y cantidades totales de energía y nutrientes en la dieta.

Muchacho de Zambia

Mumba Mwansa, de siete años, vive en el norte de Zambia cerca de un lago en el que su padre pesca como empleado de otro hombre. La madre de Mumba cultiva batatas, caupíes, calabazas y maní. Su padre produce yuca durante la estación de las lluvias, cuando no se puede pescar en el lago.

Durante la estación seca, Mumba desayuna batata hervida con maní tostado. En la escuela almuerza yuca tostada y, por la tarde, comparte la comida familiar de *nshima* de yuca (una papilla densa) con pescado cocido. Por la noche, su familia tiene para cenar una olla recién preparada de *nshima* con condimento de pescado.

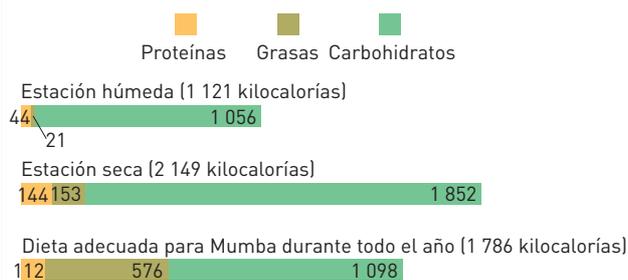
Gracias al pescado y a la harina de yuca, la dieta de Mumba durante la estación seca satisface las necesidades mínimas de carbohidratos y proteínas. Sin embargo, no contiene suficientes grasas, hierro o calcio, que son imprescindibles para el crecimiento y la salud.

La estación húmeda es más difícil. Los padres de Mumba van temprano a los campos, por lo que tiene que tostarse él mismo la yuca o no desayunar. Por la tarde, la Sra. Mwansa prepara *nshima* y un condimento de hortalizas y harina de maní. El niño almuerza y merienda tres pequeños mangos, ya que los Mwansa no cenar.

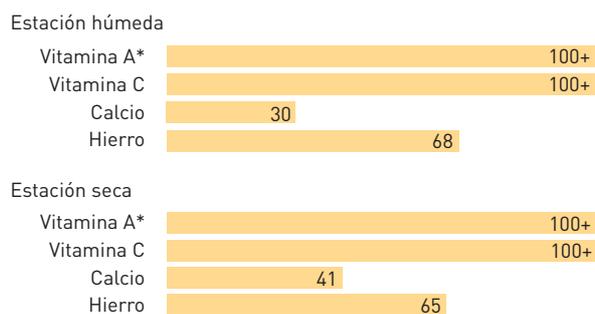
En este período del año, la dieta de Mumba no proporciona energía suficiente para las actividades diarias, la salud y el crecimiento. Un niño de esa edad necesita 1 800 kilocalorías al día, mientras que, ese día, consumió sólo 1 121 kilocalorías.

El hambre estacional y la falta de algunos alimentos esenciales durante todo el año contribuyen a los muchos casos de retraso en el crecimiento detectados en la zona donde vive Mumba.

Macronutrientes en la dieta de Mumba, en kilocalorías



Micronutrientes en porcentaje de las necesidades



* La absorción de vitamina A es limitada debido a la insuficiencia de grasas en su dieta.



Adulto de Bolivia

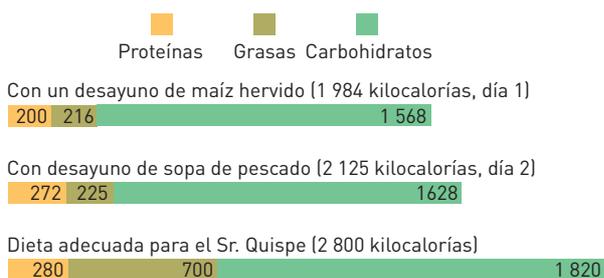
Pedro Quispe, de 35 años, mantiene a su mujer y sus cuatro hijos trabajando en una explotación agrícola cerca del lago Titicaca en Bolivia. Algunas mañanas desayuna maíz hervido, algo de chuño (papas conservadas) y frijoles fritos. Dos o tres veces por semana, su mujer le prepara *wallake*, una sopa hecha con pescado llamado *carachi* procedente del lago, más papas, cebollas, pimientos amarillos, *koa* (hierba aromática), tocino y sal.

El Sr. Quispe camina una hora para llegar a los campos. Después de trabajar varias horas, almuerza chuño con una salsa de pimientos, cebollas y tomates.

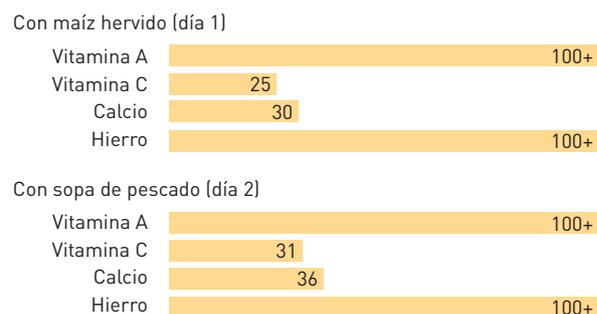
Cuando al atardecer regresa al hogar su mujer le sirve sopa de arroz, papas, cebollas, zanahorias, tocino y sal. La sopa se come con una pasta llamada *quispina* hecha de un cereal (*Chenopodium quinoa*) indígena del altiplano andino. Suelen tomar también una bebida fría de cebada, llamada pito de cebada retostada, con agua y azúcar.

El Sr. Quispe necesita gran cantidad de energía para trabajar en la agricultura, recorrer largas distancias y realizar en el hogar tareas pesadas que su mujer no puede realizar. Se estima que un hombre de esta región montañosa necesita al menos 2 800 kcal al día para mantener su nivel de actividad y salud. En cambio, la dieta del Sr. Quispe proporciona sólo el 75 por ciento de la energía dietética que necesita, porque son insuficientes las grasas y carbohidratos que consume. Como su dieta es pobre, carece también de calcio y vitamina C.

Macronutrientes en la dieta del Sr. Quispe, en kilocalorías



Micronutrientes en porcentaje de las necesidades



Adolescente del Pakistán

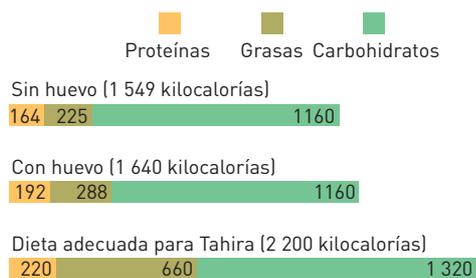
Tahira Khan, tiene 15 años y acaba de casarse en una comunidad aislada de las montañas de Pakistán. Por la mañana va a buscar agua para preparar el té, que toma con leche y azúcar. Ella y su suegra preparan el desayuno familiar; cuando los hombres se van a los campos, Tahira come su parte, una *paratha* (tipo de panqueque) hecha con harina integral de trigo y *ghee* (manteca). Una o dos veces por semana come un huevo frito con el *ghee*.

Ella y su suegra dedican casi todo el día a las tareas del hogar. Por la tarde, Tahira come un *chapati*, rebanada de pan blanco y un plato de papas y berenjenas, con tomate, cebolla y pimiento rojo, fritas en *ghee*. Cuando vuelven los hombres de los campos, Tahira les sirve la cena y después come la suya: otro *chapati* y hortalizas variadas cocinadas con *ghee*.

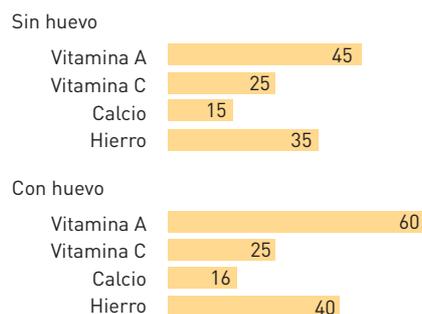
Como es difícil llegar a la aldea, la familia obtiene la mayor parte de sus alimentos de sus huertos, por lo que la variedad es limitada. La dieta de Tahira contiene niveles casi suficientes de proteínas, pero son de baja calidad porque proceden del trigo. Las legumbres mejoran la calidad de las proteínas, pero no las come en medida suficiente. Su dieta es particularmente deficiente en grasas y carece también de suficientes carbohidratos.

Su dieta limitada es preocupante, porque Tahira está creciendo todavía. Especialmente necesita más calcio para nutrir a sus futuros hijos y almacenarlo para más adelante. Si quedara embarazada, ella y su prole se hallarían en peligro a causa de su dieta. El mal estado nutricional contribuye a los altos niveles de mortalidad infantil y materna en Pakistán.

Macronutrientes en la dieta de Tahira, en kilocalorías



Micronutrientes en porcentaje de las necesidades



Situación nutricional y vulnerabilidad

Búsqueda de quienes padecen hambre: trazado del perfil de los grupos vulnerables

En la lucha contra el hambre mundial, ha surgido un nuevo instrumento para ayudar a las autoridades a orientar sus intervenciones hacia las personas más vulnerables a la inseguridad alimentaria. El «trazado del perfil de los grupos vulnerables» es un medio de identificar quién padece hambre en una población determinada, por qué y, por deducción, qué se puede hacer al respecto. Este método analítico se ha elaborado como parte de la iniciativa del Sistema de información y cartografía sobre la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad (SICIAV). Se puede aplicar sólo o en combinación con otros métodos de evaluación de la vulnerabilidad.

Los resultados pueden ser sorprendentes y dar un fuerte impulso a la actuación. Por ejemplo, en Benin el trazado de un perfil puso de manifiesto que casi la mitad de la población es vulnerable a la inseguridad alimentaria; la FAO estima que alrededor de un tercio de esas personas vulnerables ya están subnutridas (véanse las páginas 17-18).

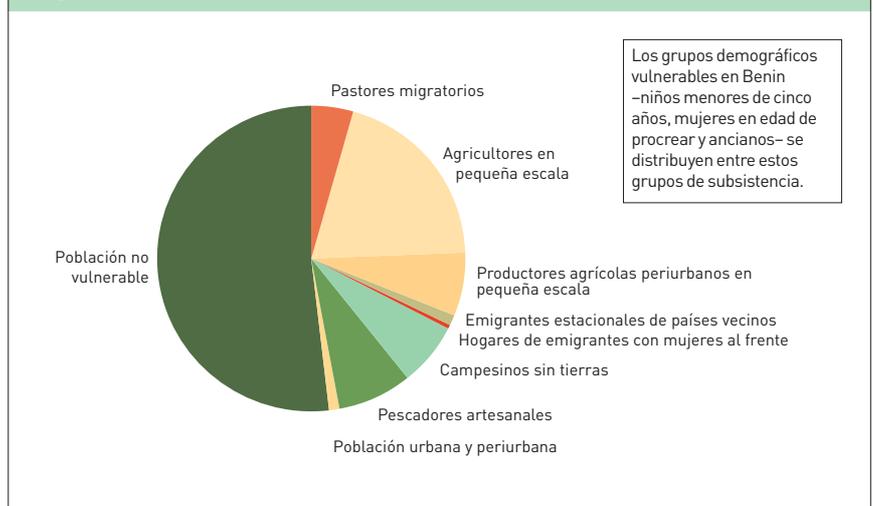
La determinación de los grupos vulnerables en un país requiere numerosas consultas. Un buen punto de partida es una sesión nacional de reflexión en la que participe un grupo amplio de interesados, entre ellos representantes de instituciones académicas, asociaciones comerciales, cooperativas, grupos de agricultores, ministerios y organismos oficiales, autoridades locales, organizaciones no gubernamentales, grupos tribales y asociaciones de mujeres.

En Benin se celebró en mayo de 1999 una sesión de este tipo con 40 participantes en representación de todas las regiones y sectores de la sociedad. Los participantes, elegidos por su conocimiento práctico y su experiencia en relación con las condiciones de la seguridad alimentaria en el país, identificaron ocho grupos de subsistencia y tres grupos demográficos vulnerables a la inseguridad alimentaria.

En una labor que puede repetirse en todo el mundo, las diversas impresiones y experiencias de los participantes les permitieron identificar:

- quiénes son vulnerables en el país;
- dónde viven;
- sus principales fuentes de sustento;
- los alimentos que suelen consumir;

Grupos de subsistencia vulnerables en Benin



- los factores que los hacen vulnerables al hambre y la malnutrición.

Hay tantas maneras de clasificar a la población pobre como causas de su hambre. Un sistema particularmente útil de clasificación es la fuente primaria de sustento, puesto que es fácil de aplicar e integra los múltiples factores de los que se deriva la inseguridad alimentaria. Otras bases para la clasificación pueden ser también eficaces, siempre que sean generales y puedan aplicarse en todo el país sin duplicación del recuento.

Luego se pueden utilizar los datos del censo y los resultados de otras encuestas para calcular la proporción de la población nacional representada por cada grupo vulnerable. Puede ser necesario desglosar los grupos definidos al principio de manera amplia en distintos subgrupos para garantizar que las medidas relativas a la seguridad alimentaria sean apropiadas.

Como se indica en el marco, cada perfil debe contener información sobre los factores que influyen en el sustento y en consecuencia en la seguridad alimentaria de quienes están incluidos en el perfil. Estos factores son los siguientes:

- diversidad de bienes controlados por los hogares o a los que tienen acceso;
- factores intermedios, como leyes, políticas y reglamentos, que afectan directamente a los hogares, los programas de desarrollo y los proyectos en curso en la zona, y actitudes y creencias locales;

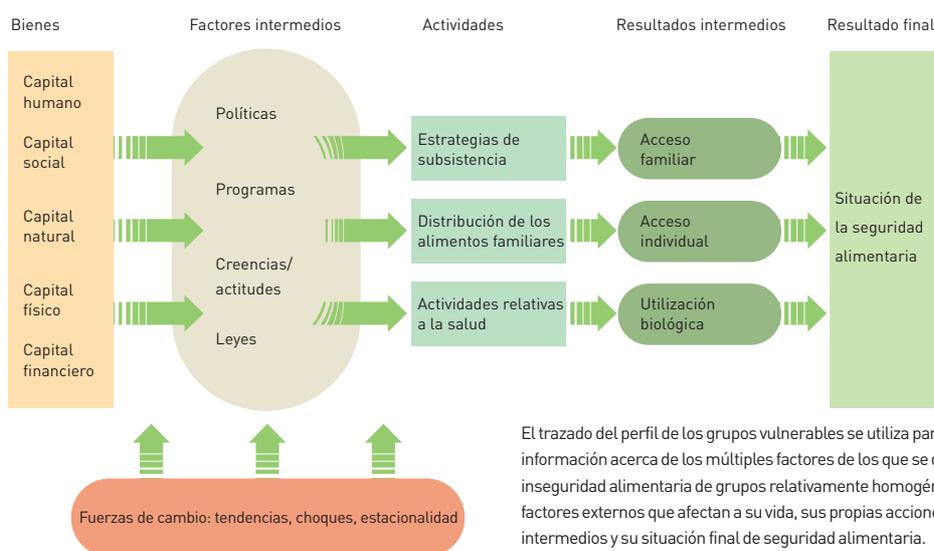
- factores externos, como las tendencias demográficas, la situación de la base de recursos naturales y el rendimiento macroeconómico nacional;
- probabilidad de choques, como descenso de los precios de los productos básicos, sequía, conflictos y enfermedades catastróficas.

Los pescadores artesanales (en pequeña escala) son un ejemplo de un grupo de subsistencia relativamente homogéneo, que es común en todo el mundo y se está convirtiendo cada vez en más vulnerable a la inseguridad alimentaria. Por estos motivos y debido a la disponibilidad de datos de interés, los pescadores artesanales fueron el primer grupo de subsistencia del que se trazó el perfil utilizando el nuevo enfoque del SICIAV. Entre abril y junio de 2000 se realizó un examen general de las condiciones que contribuyen a la vulnerabilidad de este grupo y se elaboraron perfiles de vulnerabilidad para los pescadores artesanales de Benin, Guatemala y Viet Nam.

Para elaborar estos perfiles, la FAO recurrió a bibliografía secundaria y consultó a personas con conocimiento de las comunidades de pescadores artesanales. En los casos de Guatemala y Viet Nam, se realizaron encuestas superficiales para complementar la información.



Marco para la recopilación de información sobre un grupo vulnerable



Crterios para la clasificación de los grupos con inseguridad alimentaria y vulnerabilidad, con ejemplos

- Medios de subsistencia (pescadores artesanales en Viet Nam)
- Lugar (habitantes de zonas urbanas marginales en Guatemala)
- Relación con el medio ambiente (habitantes de bosques en Turquía)
- Demografía (niños menores de cinco años en Benin)
- Cultura (campesinos en Namibia)
- Situación social (refugiados de Sierra Leona en Liberia)
- Situación física (personas discapacitadas en Chad)
- Combinación compleja de características (población indígena sedentaria urbana y semiurbana en Mauritania)

Fuente: Resultados de sesiones nacionales de reflexión celebradas en 1999 en los países mencionados.

Características comunes de los pescadores artesanales

Los pescadores artesanales, que son unos 8 millones y equivalen a más de la mitad de los pescadores que salen al mar en todo el mundo, trabajan con embarcaciones sin motor y sin muelles y arrastran grandes redes desde la playa. A diferencia de las flotas de pesca en gran escala, que permanecen en el mar durante días o semanas, la mayoría vuelven a la costa a diario.

La pesca artesanal costera es una actividad comunal que se concentra alrededor del punto de desembarque de la aldea del cual salen las tripulaciones de las embarcaciones cada día. Los compradores y vendedores se congregan en el lugar de desembarque; en las cercanías, las mujeres limpian y ahuman o secan parte del pescado capturado.

Las comunidades de pescadores artesanales son unidades con un entramado social tupido, a menudo formadas por una o varias familias ampliadas orgullosas de su tradición pesquera. Sin embargo, estas comunidades están con frecuencia aisladas del resto de la sociedad, por lo que tienden a quedar marginadas. Los pescadores artesanales constituyen uno de los grupos de subsistencia más débiles en cuanto a poder en el mercado e influencia política.

Los factores que contribuyen a su vulnerabilidad y que indican las posibles prioridades para la acción son los siguientes:

- deficiente ordenación de la pesca;
- competición con el turismo y las reservas naturales para el acceso a las aguas situadas frente a las playas y cerca de la costa;
- condiciones de trabajo peligrosas (incluida la exposición a condiciones atmosféricas extremas), que da lugar a una tasa de mortalidad elevada, especialmente en alta mar;
- método de aprendizaje para adquirir los conocimientos prácticos, lo cual obliga a los muchachos a abandonar la escuela a una edad temprana;
- falta de conocimientos prácticos transferibles a sectores más productivos;
- falta de capital de inversión, con la consiguiente baja rentabilidad del trabajo;
- variaciones estacionales en los ingresos y la disponibilidad de alimentos;
- salud deficiente, debido en parte a la mala calidad del agua potable, la vivienda inadecuada y la incidencia elevada de enfermedades transmisibles.

Situación nutricional y vulnerabilidad

Trazado del perfil de los pescadores artesanales en Benin

Los pescadores artesanales con sus familias son cerca de 400 000, el 8 por ciento de la población de Benin. Entre las personas con mayor inseguridad alimentaria están los pescadores sedentarios de dedicación completa sin tierras. Viven en comunidades pesqueras en la costa, donde el suelo arenoso impide la actividad agrícola, por lo que la pesca es la principal fuente de ingresos familiares. Los peor situados de este grupo no poseen equipo o artes de pesca, reciben salarios muy bajos como miembros de tripulaciones de pesca y tienen una cantidad limitada de dinero para sufragar sus gastos básicos.

En estas páginas se presenta un perfil de las características típicas de los hogares de los pescadores artesanales, en particular los más pobres, elaborado en un taller celebrado en Benin en mayo de 1999. Cada variable se ha evaluado en cuanto a su potencial para crear riesgos u oportunidades. En el recuadro de la página 18 se exponen las preocupaciones más apremiantes en relación con la seguridad alimentaria identificadas en este perfil y se indican medidas para abordarla.

Clave: Efectos en la seguridad alimentaria

Potencialmente adversos	●
Neutros	●
Potencialmente positivos	●
Sin información	●

BIENES DE SUBSISTENCIA

Capital humano

Un hogar normal cuenta con dos personas que obtienen ingresos, un hombre y una mujer, y cuatro o cinco familiares a cargo, de los cuales uno por lo menos es menor de cinco años. ●

En un momento dado, es probable que al menos un miembro de la familia padezca paludismo. ●

La escuela es gratuita y los niños en edad escolar se matriculan. ●

Los niños asisten a la escuela de manera irregular. ●

Las funciones del hombre y la mujer están claramente definidas:

- La madre cuida a los hijos, mantiene un huerto familiar y proporciona alimentos distintos del pescado. ●
- El padre proporciona el pescado, así como dinero para gastos, como la escuela, las prendas de vestir, las ceremonias y los regalos. ●

Capital social

La madre es miembro de una *tontine*, sociedad tradicional de seguro social y microcrédito para las mujeres. ●

El padre mantiene estrechas relaciones con otros miembros de la comunidad pesquera. ●

Capital natural

El acceso al mar y a las zonas de desembarque en la playa es libre. ●

Los manglares proporcionan leña para cocinar y ahumar el pescado; los troncos de cocotero se utilizan para el cobijo. ●

Capital físico

La familia vive en un cobijo hecho con troncos de cocotero. ●

La madre mantiene un huerto familiar en el que cultiva tomates, cebollas y hortalizas verdes para el consumo familiar y para la venta. ●

La familia no posee ningún animal. ●

El padre no posee ningún equipo de pesca. ●

Hay un centro de asistencia sanitaria básica cerca. ●

El centro de asistencia sanitaria se utiliza raras veces. ●

Hay un camino a lo largo de la costa. ●

En la aldea hay agua de pozo disponible. ●

El agua de los pozos con frecuencia no está limpia. ●

Capital financiero

El hogar no tiene ahorros privados. ●

La madre posee una participación en el fondo rotatorio de la *tontine*. ●

FACTORES INTERMEDIOS

Políticas

Hay reglamentación que restringe el uso excesivo de redes grandes. ●

Programas/proyectos

Se acaba de comenzar un proyecto regional en apoyo de la pesca artesanal en la costa de África occidental, financiado por el Reino Unido. ●

La falta de coordinación entre el creciente número de ONG se considera un problema. ●

Creencias/actitudes

Un día a la semana los pescadores no pescan ni consumen pescado para evitar la «mala suerte». Esto ayuda a disminuir la pesca excesiva. ●

Legislación

No hay información disponible acerca de leyes sobre los efectos de la inseguridad alimentaria. ●

ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA

Actividades generadoras de ingresos

Estación seca (alta de pesca): de septiembre a marzo

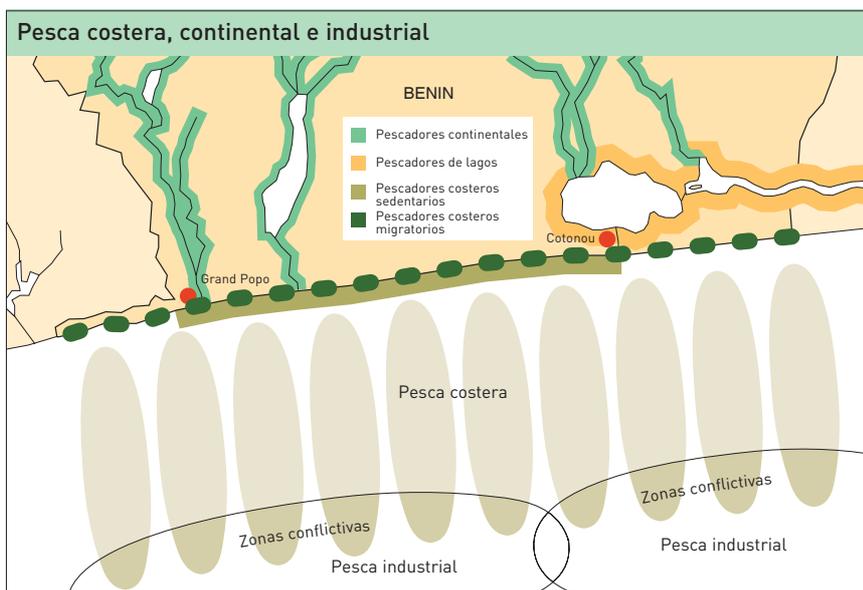
El propietario de la embarcación da cada día al padre una pequeña parte del dinero obtenido de la venta de las capturas del día y algún pescado. ●

La madre gana algo de dinero con el pescado que compra, ahuma y vende de nuevo. ●

Estación de lluvias (baja de pesca): de abril a agosto

El padre emigra con la tripulación de pesca en busca de trabajo al puerto de Cotonou y a veces envía a casa pequeñas cantidades de dinero. ●

La madre vende productos del huerto y prepara y vende aceite de coco y sal artesanal. ●





Gastos

Estación seca

Alimentos, reembolsos de préstamos, pagos a la *tontine*, otros (alcohol, costos escolares). ●

Estación de lluvias

Alimentos, pagos a la *tontine*, otros (alcohol, costos sanitarios). ●

Alimentación y fuentes de alimentos

Estación seca

Maíz con salsa de tomate, aceite de palma, cebolla, hortalizas verdes; pescado, normalmente cocinado en salsa o ahumado. ●

Estación de lluvias

Yuca y salsa de tomate, aceite de palma, hortalizas; pescado ahumado en raras ocasiones. ●

Mecanismos para salir adelante a corto plazo

Los hogares cambian a alimentos más baratos y consumen menos durante la estación de lluvias. ●

DISTRIBUCIÓN FAMILIAR DE LOS ALIMENTOS

Comportamiento discriminatorio

No se ha observado ninguno. ●

Hábitos de consumo

La madre y los hijos comen juntos; el padre come por separado. Todos comen los mismos alimentos. ●

ACTIVIDADES RELATIVAS A LA SALUD

Prácticas de atención

Se amamanta a los lactantes; el destete comienza demasiado pronto, a los tres meses, con papilla de maíz. ●

Prácticas de salud e higiene

El agua de los pozos no se hierve. ●

FUERZAS DE CAMBIO

Tendencias

Agotamiento de las poblaciones de peces y destrucción de los hábitats marinos naturales. ●

Choque

La devaluación del franco CFA (del África occidental) en enero de 1994 provocó un aumento de los costos de muchos propietarios de las embarcaciones muy superior del precio del pescado. En compensación, ahora toman para sí una proporción mayor de las capturas, quedando menos para la tripulación. ●

Estacionalidad

Estación de lluvias

Los ingresos registran un fuerte descenso durante la estación baja de pesca. ●

La alimentación es menos variada y el paludismo y las infecciones respiratorias son más frecuentes. ●

RESULTADOS MENSURABLES

Ingresos

No hay información disponible. ●

Situación sanitaria

La incidencia de paludismo, resfriados y diarrea es elevada en los niños menores de cinco años. ●

Situación nutricional

El retraso del crecimiento (peso bajo para la edad) afecta aproximadamente a un cuarto de los niños menores de cinco años en las zonas costeras de Benin. ●

En los distritos administrativos de la costa, el 62 por ciento de los niños menores de 2 años sufren de deficiencia de hierro y el 52 por ciento son anémicos. ●

Preocupaciones básicas y posibles medidas surgidas del trazado del perfil

RIESGOS PARA LA SALUD

Los riesgos para la salud constituyen un factor de vulnerabilidad importante para los pescadores artesanales marítimos de Benin. El paludismo es endémico y la diarrea y las infecciones respiratorias son frecuentes, especialmente en la estación de lluvias, cuando la población se ve debilitada por la escasez de alimentos. Aunque se dispone de asistencia sanitaria básica, los hogares vulnerables raras veces la usan. Son escasos los esfuerzos que se hacen para hervir el agua de los pozos u observar otras prácticas de higiene que ayudan a prevenir las enfermedades. Los alimentos disponibles se comparten a partes iguales, pero se desteta a los lactantes demasiado pronto y los alimentos de destete no proporcionan una nutrición adecuada.

La erradicación del paludismo, que tiene prioridad para la OMS en todo el mundo, sería muy beneficiosa. Otras posibles medidas son los programas de apoyo a prácticas de destete mejoradas, alimentación complementaria para los niños malnutridos y protección del agua potable. Esto se debería llevar a cabo localmente, a fin de evitar actuaciones descoordinadas y duplicadas que exigen demasiado tiempo de los beneficiarios previstos.

ENDEUDAMIENTO Y FALTA DE CAPITAL

La falta de capital financiero y físico es un problema importante para los hogares de pescadores vulnerables. El salario de un pescador se basa en la cantidad de capital que aporta a la tripulación de la embarcación. Un miembro de la tripulación que no posea por lo menos una parte de las redes y otros artes de pesca gana un salario muy bajo. En la estación de lluvias, cuando el marido emigra con la tripulación para buscar trabajo distinto de la pesca en Cotonou, la cantidad de dinero que envía a casa es mínima.

Durante la estación de lluvias, la única fuente de ingresos de la esposa es la venta de productos artesanales y alimentos de su huerto. A menudo esto no basta para satisfacer las necesidades básicas, y debe recurrir al uso del crédito para comprar alimentos. La consecuencia es un aumento del endeudamiento y el hambre.

Las mujeres de las comunidades costeras de Benin pertenecen a *tontines*, sociedades tradicionales de seguro social y microcrédito para mujeres, a las cuales contribuyen y de las que pueden obtener préstamos cuando los necesitan. Constituyen un bien de capital, útil pero pequeño, que se podría mejorar a fin de proporcionar fondos para invertirlos en empresas en pequeña escala generadoras de ingresos.

ORDENACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

Los pescadores artesanales sedentarios de Benin tienen acceso a buenas aguas de pesca cerca de la costa y sus lugares de desembarque están situados cerca de un camino que lleva a los mercados urbanos. Los manglares y los cocoteros proporcionan leña, cobijo e ingresos suplementarios, y hay agua dulce abundante. Las condiciones atmosféricas no crean riesgos importantes.

Sin embargo, aunque existen prácticas habituales y reglamentación que impiden la pesca excesiva, los métodos tradicionales de ordenación de la pesca se están desmoronando, la reglamentación no se impone y los pescadores industriales invaden regularmente las zonas de pesca utilizadas tradicionalmente por los pescadores artesanales. Estos factores amenazan la sostenibilidad de los medios de subsistencia de los pescadores en pequeña escala.

Aquí, como en otras partes, las medidas locales solamente serán eficaces si van acompañadas de un mayor esfuerzo para controlar la sobrepesca en las aguas internacionales.

Benin se está beneficiando de un programa importante para mejorar los procedimientos de ordenación de la pesca basados en la comunidad, financiado por el Reino Unido con el apoyo técnico de la FAO.

Dinámica de cambio

Dividendos de la seguridad alimentaria

En la mayoría de los países pobres con inseguridad alimentaria, los dos principales recursos potenciales son la población y la productividad de la tierra y el agua. Para vencer el hambre y la pobreza crónicas habrá que realizar inversiones tanto en la producción como en la productividad.

La inversión en la población tendrá que llegar en forma de enseñanza, agua limpia y saneamiento, servicios de salud y sociales y en algunos casos apoyo directo a la alimentación y nutrición. En las zonas rurales, tales gastos son esenciales si se quiere obtener resultados de las inversiones en la agricultura y sus subsectores productivos. Quienes argumentan que el desarrollo orientado a la población es costoso deben recordar que hacer que la población quede con hambre también es costoso en cuanto a pérdida de crecimiento económico, como pone de manifiesto una investigación reciente patrocinada por la FAO.

Las proyecciones de la FAO para los próximos 15 años indican que si la innovación en la agricultura mantiene un ritmo razonable la producción de alimentos puede aumentar un 2 por ciento al año en el mundo en desarrollo. Sin este crecimiento no se pueden alcanzar los objetivos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Pero no basta el crecimiento global, sino que dicho crecimiento debe estar orientado hacia los más afectados por el hambre.

Para los países que siguen siendo en gran medida rurales, la inversión en la agricultura en pequeña escala es una manera de impulsar un crecimiento que beneficia a la población pobre. Ahora está ampliamente reconocida la importancia de destinar recursos a los procesos de producción y posteriores. La financiación de la investigación agrícola es también imprescindible, particularmente para los productos básicos y los sistemas agrícolas que pueden proporcionar oportunidades de crecimiento a la población pobre.

Si la base de recursos naturales ofrece buenas posibilidades de desarrollo agrícola, el apoyo a la investigación puede aportar grandes beneficios, reduciendo la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Un ejemplo es el caso de los múltiples beneficios obtenidos de la investigación sobre la yuca en África occidental (páginas 21 y 22).

Aun cuando se consiga el crecimiento previsto en la producción de alimentos, en el año 2015 seguirá habiendo cerca de 600 millones de personas subnutridas, a menos que el crecimiento se produzca en las zonas

Beneficios económicos de la eliminación del hambre

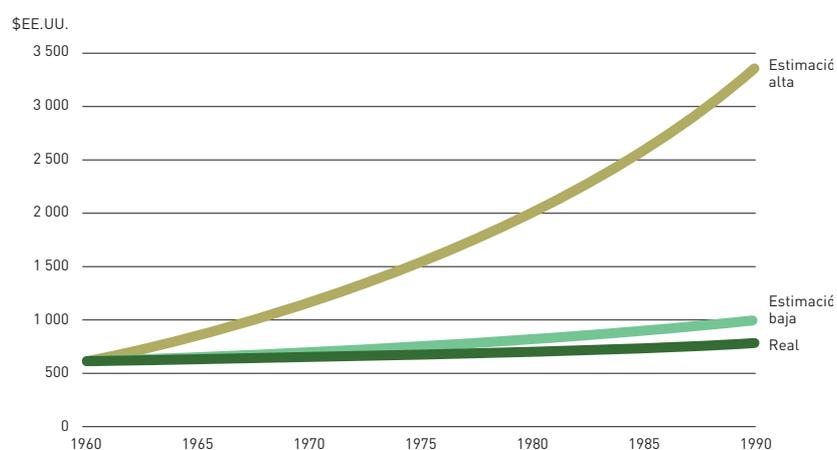
La reducción del hambre no sólo tiene una justificación humanitaria, sino también un fundamento económico sólido. El costo económico del hambre y la malnutrición, puesto de manifiesto en la pérdida de productividad, las enfermedades y las muertes, es extraordinariamente elevado. La subnutrición reduce considerablemente la capacidad física, el desarrollo cognitivo y los logros en el aprendizaje, todo lo cual da lugar a una menor productividad. No sólo arruina la vida de las personas y las familias, sino que también reduce la rentabilidad de la inversión en el progreso social y económico.

Esta idea está corroborada por un estudio reciente patrocinado por la FAO, en el que se examinaron 110 países entre 1960 y 1990. En el estudio se utilizan técnicas estadísticas para investigar las vinculaciones entre el crecimiento

económico y el bienestar nutricional. La investigación puso de manifiesto que si todos los países con un suministro de energía alimentaria (SEA) medio por debajo de las necesidades mínimas en 1960 hubieran eliminado el hambre elevando el SEA medio per cápita a 2 770 kilocalorías al día, la tasa de crecimiento de su PIB hubiera sido considerablemente mayor.

Este crecimiento puede ser bastante grande. Como ilustra el gráfico, el PIB per cápita en el África subsahariana podría haber alcanzado niveles de 1 000 a 3 500 dólares EE.UU. en 1990 si se hubiera eliminado la subnutrición. (La diferencia entre las dos estimaciones depende del método utilizado para el análisis estadístico.) En cambio, el PIB medio per cápita de la región en 1990 era apenas de 800 dólares EE.UU. al año.

PIB medio per cápita en el África subsahariana y estimaciones suponiendo la ausencia de subnutrición



Fuente: J.-L. Arcand, 2000. *Malnutrition and growth: the efficiency cost of hunger*. FAO.

donde la inseguridad alimentaria es más grave y que se introduzcan políticas del sector público cuyo objetivo primordial sea la eliminación de la inseguridad alimentaria.

La participación de la población pobre en los programas de acción comunitaria es un poderoso mecanismo para garantizar la aplicación de políticas de esta índole. Las políticas tradicionales de desarrollo rural se concentraban en la infraestructura y los servicios. No se consultaba a la población pobre, debido a que se suponía que los beneficios del crecimiento llegarían como consecuencia por sí solos.

La experiencia de la FAO indica que los pequeños grupos autosuficientes de población que se ocupan de actividades análogas pueden contribuir con eficacia a su propio desarrollo.

La experiencia positiva de Tailandia con una actuación de ámbito comunitario para reducir la pobreza y la malnutrición en todo el país (páginas 23 y 24) sirve de modelo que podría aplicarse ampliamente.

Sin embargo, para que los programas que mejoran la productividad agrícola y aumentan el poder adquisitivo de la población pobre sean eficaces se requiere tiempo. Se necesita aún más tiempo si no se satisfacen las necesidades cotidianas de alimentos de la población pobre, puesto que las personas hambrientas tienden a ser menos productivas. Además, es indudable que durante el período de transición surgirán crisis a corto plazo y que quienes ya padecen inseguridad alimentaria probablemente serán quienes más sufran.



Reducción del hambre mediante investigación básica sobre los cultivos

En un estudio reciente se han puesto de relieve los beneficios de la investigación agrícola internacional para reducir la subnutrición de los niños, gracias a la mejora de la variedad y la productividad de los cultivos. Realizó el estudio el Grupo de Valoración y Evaluación de los Efectos del Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (GCAI).

Entre 1970 y 1995, los centros internacionales de investigación agrícola distribuyeron un elevado número de nuevas variedades de cultivos derivadas de sus programas de mejoramiento sobre cultivos de productos alimenticios básicos: trigo, arroz, maíz, sorgo, mijo perla, yuca, papas, cebada y lentejas. Según el estudio, esto representó de 70 a 100 nuevas variedades al año y dio lugar a un aumento adicional de la productividad del 0,5 por ciento anual.

La mayor producción de alimentos resultante permitió reducir los precios de los cereales un 27-41 por ciento. Como consecuencia directa, el número de niños subnutridos fue un 1-3 por ciento inferior a lo que hubiera sido sin esta investigación.

Beneficios de la participación popular

En 1980, la FAO puso en marcha su Programa de participación popular en apoyo de los grupos de acción comunitarios, cuyos beneficios son:

Mayor productividad agrícola. En Ghana, los grupos que se unieron al Programa produjeron un 20 por ciento más de maíz por hectárea que los grupos no participantes. En Kenya, Sierra Leona y Sri Lanka se obtuvieron resultados análogos.

Mayores ingresos familiares netos. Las tasas elevadas de reembolso de los préstamos y la elevación del nivel de los ahorros colectivos indican un aumento de los ingresos.

Mayor empleo. Los participantes obtuvieron mayor producción por hectárea, generando demanda de más mano de obra agrícola.

Mayores tasas de ahorro. Los ahorros registrados en los proyectos realizados en el ámbito del Programa –38,78 dólares EE.UU. por grupo en Zambia en 2000 y 35,14 dólares por grupo en el Pakistán en 1997– son sumas elevadas para las personas que antes no tenían ningún ahorro.

Actividades de mejora de la comunidad. Todos los grupos han participado en actividades que van desde la construcción de escuelas primarias hasta la electrificación de aldeas.

Adquisición de nuevos conocimientos prácticos. Los conocimientos técnicos, de organización y de dirección han permitido a la población controlar las escuelas y otras instituciones públicas y semipúblicas.

Redes de seguridad: fundamento del desarrollo

Las redes de seguridad protegen los medios de subsistencia y garantizan la supervivencia de la población vulnerable. Las redes de seguridad que protegen la seguridad alimentaria comprenden los sistemas de apoyo a la comunidad, las transferencias públicas directas y las transferencias públicas indirectas.

Sistemas de apoyo a la comunidad. En las comunidades tradicionales, los lazos de parentesco y los grupos religiosos protegen a la población que se encuentra en dificultad. Las asociaciones que vinculan a los habitantes del medio urbano con las familias de las zonas rurales están creando nuevas formas de apoyo, como son las instituciones benéficas.

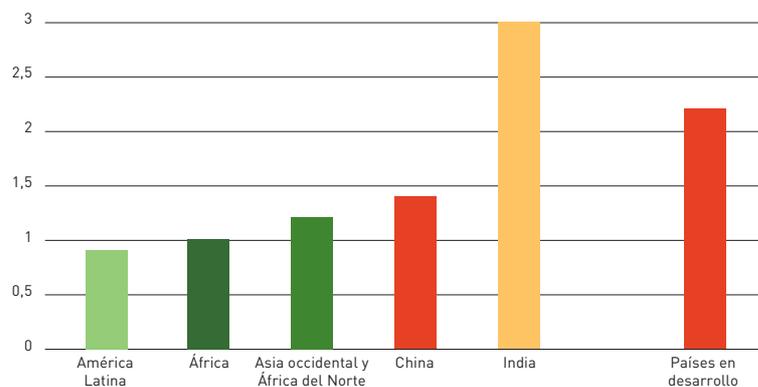
Transferencias directas. Las transferencias públicas que proporcionan alimentos o dinero en efectivo directamente a la población necesitada se suelen denominar planes de asistencia alimentaria. Comprenden el socorro alimentario de urgencia, los programas de alimentación complementaria y los planes de alimentos por trabajo y de raciones de alimentos.

Transferencias indirectas. Muchos tipos de transferencias de asistencia social proporcionan sus beneficios de manera indirecta. Como ejemplo de transferencias indirectas que protegen la seguridad alimentaria cabe mencionar las siguientes:

- medidas normativas, como leyes de salarios mínimos, controles de los precios y reglamentación del mercado financiero y de trabajo, con el respaldo de reservas de seguridad alimentaria;
- subvenciones y programas de crédito, incluidas las subvenciones especiales para alimentos, los programas de crédito al consumidor y los planes de ahorros y préstamos comunitarios;
- creación de empleo, mediante programas de capacitación práctica, servicios de colocación y planes de garantía de empleo con respaldo público.
- planes de seguro con respaldo público, como seguros de los cultivos, prestaciones de desempleo, fondos de pensiones y programas de asistencia social.

Beneficios de la investigación agrícola internacional

Porcentaje de reducción de los niños menores de cinco años malnutridos gracias al aumento de la productividad derivado de las investigaciones del GCAI



Fuente: R. Evenson et al. *Crop genetic improvement and agricultural development*. Secretaría del CAT, GCAI, mayo de 2000.

Dinámica de cambio

Investigación sobre la yuca: impulso a la seguridad alimentaria en Ghana y Nigeria

Ghana y Nigeria están entre los pocos países del mundo que consiguieron reducir la prevalencia de la subnutrición en más de un 30 por ciento entre 1979-81 y 1996-98. En Ghana el número bajó del 62 al 10 por ciento y en Nigeria del 44 al 8 por ciento.

Un factor subyacente importante fue el rápido aumento del suministro de productos de yuca durante el período, que benefició especialmente a la población pobre y subnutrida. Las raíces de yuca son una excelente fuente de energía, mientras que las hojas son ricas en vitaminas A y C, hierro y calcio, y son fuente de proteínas.

Los agricultores consiguieron aprovechar las nuevas oportunidades de mercado para la yuca gracias a un programa agresivo de investigación y promoción de la yuca llevado a cabo por el Instituto Internacional de Agricultura Tropical (IITA) de Ibadan, Nigeria. En 1984, después de más de 10 años de investigación, el IITA introdujo variedades mejoradas con las siguientes ventajas:

- producían hasta 55 toneladas por hectárea, en comparación con unas 10 toneladas por hectárea de las variedades tradicionales;
- maduraban pronto;
- eran muy resistentes a las enfermedades, en particular el tizón bacteriano de la yuca y el mosaico de la yuca africana;
- eran idóneas para transformarlas en harina y almidón;
- formaban una cubierta amplia de hojas, consiguiéndose así resultados óptimos en la lucha contra las malas hierbas y el potencial de rendimiento;
- tenían raíces de forma compacta, facilitando la recolección y manteniendo la calidad de las raíces maduras aunque permanecieran en el suelo durante períodos prolongados;
- contenían niveles bajos de cianuro, toxina natural tóxica si se consume en grandes cantidades.

La disponibilidad de las nuevas variedades fue muy oportuna. La pérdida generalizada de cosechas tras una importante sequía en gran parte de África en 1982-83 había obligado a muchos agricultores a volver a la yuca, porque tolera la sequía y crece en suelos relativamente pobres. También puede permanecer en el terreno hasta tres años antes de la recolección, proporcionando así una reserva de alimentos fácil de mantener.

Los agricultores introdujeron la yuca al principio como cultivo de seguridad alimentaria en lugares sin cultivar, especialmente en zonas secas y tierras marginales. Sin embargo, con su creciente

aceptación como alimento básico para la población urbana, hubo más agricultores que comenzaron a cultivarla como producto comercial.

En África occidental la yuca se consume sobre todo en forma de *gari*, gránulos gruesos tostados de harina que se cocinan y se utilizan como el arroz. El *gari* se consume con diversas salsas, tanto en casa como en forma de alimento de venta callejera. El rápido aumento de la demanda en las ciudades de la región ha sido un factor que ha estimulado a los agricultores a producir más yuca.

En Nigeria, el gran salto de la producción se registró entre 1983 y 1992, cuando se duplicó el consumo per cápita, pasando de 63 kg a 129 kg al año. Las estimaciones indican que las variedades mejoradas permitieron producir 1,4 millones de toneladas más de *gari* en 1991 en comparación con la cantidad que se habría podido obtener utilizando variedades tradicionales. En 1998, la producción a partir de nuevas variedades se había duplicado con creces, alcanzado los 3,4 millones de toneladas de equivalente de *gari*. En consecuencia, las nuevas variedades como proporción de la producción total pasaron del 8 por ciento a alrededor del 30 por ciento de un total mucho mayor.

El éxito de la yuca en Nigeria fue posible gracias a medidas de carácter normativo, el crecimiento de la demanda urbana, las inversiones del Gobierno en la distribución de material de plantación y la disponibilidad de equipo mecanizado, que permite superar el problema de la escasez de mano de obra durante la elaboración posterior a la recolección. La producción ha comenzado ahora a reducir el ritmo, representando tal vez un nuevo equilibrio entre la oferta y la demanda.

En Ghana, el auge de la yuca se produjo más tarde, aunque la pauta de crecimiento fue parecida. Hubo que adoptar nuevas variedades de alto rendimiento del IITA a las condiciones

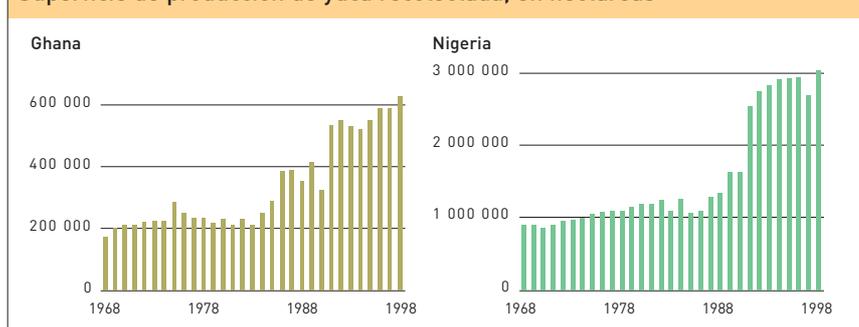
climáticas y edáficas locales antes de poder distribuir las para su adopción generalizada. La producción creció con rapidez a partir del comienzo de los años noventa, tras la puesta en marcha de un programa del Gobierno para promover las raíces y tubérculos, así como debido a un cambio en la política económica que fomentaba la propagación de la producción de yuca. Entre 1990 y 1998, el consumo anual de yuca aumentó de 126 kg a 232 kg per cápita.

La yuca es ahora la principal fuente de carbohidratos y una fuente económica de energía alimentaria para la mayoría de los ghaneses. Se consume en todas las clases sociales, sobre todo en forma de *gari* y *fufu* (yuca cocida y machacada). El consumo de estos alimentos alcanza un nivel máximo durante la «estación de hambre», inmediatamente antes de la recolección, cuando hay escasez de productos como el maíz o éstos son demasiado caros para poder comprarlos. La yuca es ahora el principal producto agrícola obtenido en Ghana, habiendo representado en 1998 el 22 por ciento del PIB agrícola.

Hay grandes superficies de África central y austral idóneas para el cultivo de la especie. La mayor parte del crecimiento de la producción entre 1961 y 1991 se registró en zonas húmedas, donde están situadas la mayoría de las grandes ciudades, que ofrecen las mejores perspectivas de mercado. Estas zonas dominarán probablemente el crecimiento futuro de la producción.

La yuca se está extendiendo hacia zonas de altura media más secas, poniendo de manifiesto su creciente importancia como cultivo de seguridad alimentaria en zonas expuestas a la sequía. Como respuesta, en el IITA se están obteniendo nuevas variedades particularmente adaptadas a las zonas semiáridas, con el uso de variedades parentales de América del Sur.

Superficie de producción de yuca recolectada, en hectáreas





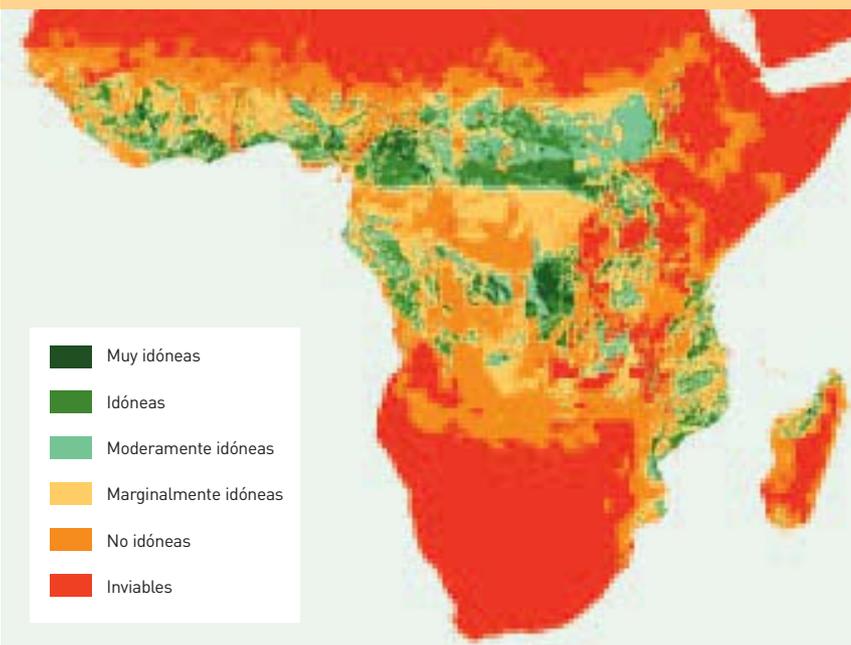
Estrategia mundial para la yuca

A partir de 1998, el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) ha dirigido una actividad en colaboración encaminada a elaborar una estrategia mundial para promover la yuca como alimento básico importante y fuente de ingresos para sus productores. Un objetivo importante es estimular el desarrollo industrial rural, que aumentará las oportunidades de empleo y elevará los ingresos de los productores, elaboradores y comerciantes.

La estrategia tiene por objeto promover productos con buen potencial de mercado, en particular la harina de yuca como ingrediente para cocinar en casa y para uso industrial; alimentos preparados como el *fufu*, hojas cocinadas y raíces frescas cocidas; piensos; alcohol para las industrias químicas; cola; almidones para el apresto de textiles y papel; y edulcorantes industriales. Se busca también un mayor reconocimiento de la importante función que desempeña la yuca en la seguridad alimentaria.

En un foro celebrado en abril de 2000, acogido por la FAO y el FIDA, la estrategia fue ratificada por los participantes de 20 países en representación de compañías privadas, grupos de agricultores, ONG, investigadores y organismos donantes. Se prepararon diversas actividades de investigación y promoción del mercado y se perfilaron planes para su aplicación.

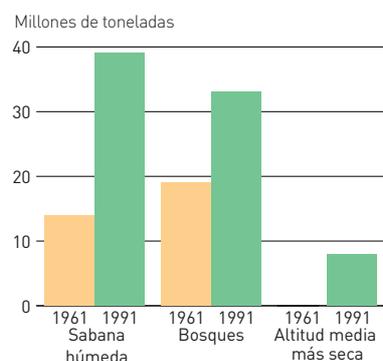
Zonas idóneas para la producción de yuca en África



La idoneidad de una zona para el cultivo de la yuca depende del clima, el terreno y las condiciones del suelo. Las áreas particularmente buenas para la producción de yuca en África son las zonas tropicales húmedas, las zonas de sabana húmeda y las zonas de altitud media más secas con suelo de textura entre media y gruesa, suficientemente profundo y drenado y no demasiado ácido. En general, es necesario añadir cal para contrarrestar la acidez del suelo en las zonas tropicales húmedas y de sabana húmeda, donde se cultiva la mayor parte de la yuca.

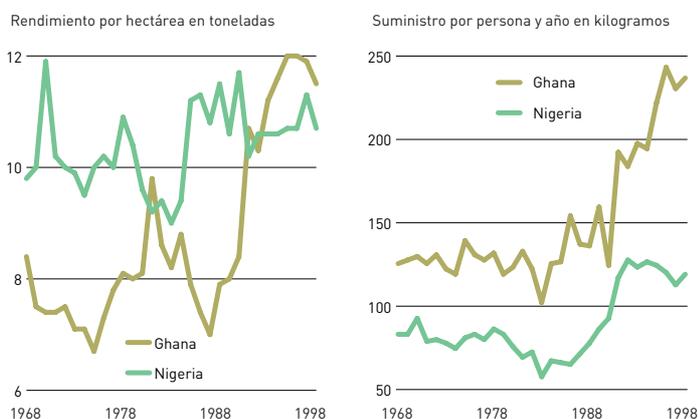
Fuente: Land suitability maps for rainfed cropping, FAO, 2000.

Aumento de la producción en las zonas de cultivo de yuca del África subsahariana, 1961-1991



Fuente: Dunstan Spencer and Associates. 1997. Cassava in Africa: past, present and future. Instituto Internacional de Agricultura Tropical.

Yuca: tendencias en el rendimiento y el suministro, 1968-98



Fuente: FAOSTAT.

Dinámica de cambio

Tailandia: reducción constante de la pobreza y la malnutrición

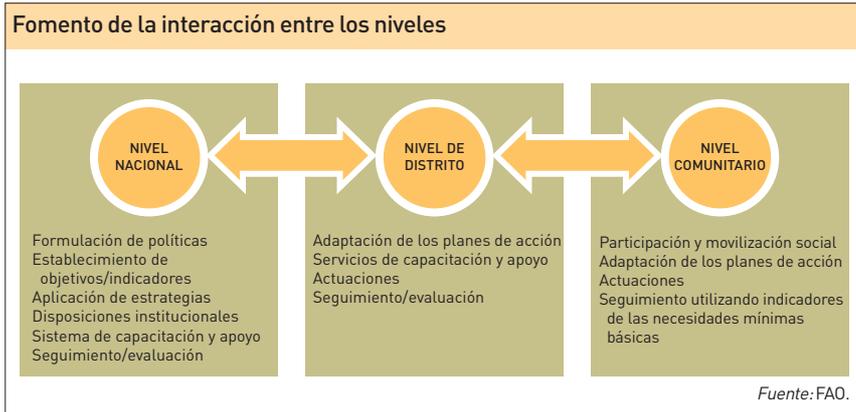
La incidencia de la pobreza y la malnutrición registró un descenso espectacular en Tailandia durante los años ochenta, gracias a una estrategia de alivio concentrada en reducir la malnutrición y respaldar el desarrollo rural sostenible. Como consecuencia del esfuerzo realizado en todo el país, la prevalencia de la pobreza descendió del 32,6 por ciento de la población de 1998 al 11,4 por ciento de 1996.

El plan de alivio de la pobreza se derivó de una serie de encuestas a comienzos de los años ochenta, en las que se puso de manifiesto que la malnutrición proteicoenergética era un problema importante en las zonas rurales pobres. Las encuestas se complementaron con otros datos sobre el nivel de vida para crear un índice de pobreza. Se señalaron 286 distritos especialmente necesitados, con alrededor del 40 por ciento de la población.

La desnutrición era especialmente grave entre los lactantes y los niños pequeños, debido a la mala situación nutricional de sus madres. Las mujeres, ya subnutridas al llegar a la edad de procrear, sufrían niveles nutricionales cada vez más bajos durante el embarazo, debido al consumo de una cantidad insuficiente de alimentos y las costumbres tradicionales. Estas costumbres les impedían comer alimentos nutritivos, como huevos y otras proteínas animales, así como frutas y hortalizas. En consecuencia, las mujeres embarazadas de las zonas rurales aumentaban como promedio sólo 5-7 kg, en lugar del aumento normal de 12,5 kg. Sus hijos nacían con 350-450 g menos de peso y 2 cm menos de estatura que los niños que nacían en un hospital urbano asociado con una facultad de medicina de Bangkok.

Los niños que nacían con insuficiencia ponderal tendían a mantenerse así durante los primeros años, lo cual los hacía extraordinariamente vulnerables a la malnutrición, las enfermedades y la muerte. En Tailandia, en 1982 más del 50 por ciento de los niños menores de cinco años tenían insuficiencia ponderal, aumentando esta cifra hasta el 70 por ciento en las zonas más desfavorecidas.

Con esta información en su poder, el Gobierno puso en marcha en 1982 su estrategia para combatir la pobreza y la malnutrición mediante medidas comunitarias. Los 286 distritos señalados como los más pobres del país eran particularmente remotos y carecían de infraestructura, como se observa en el mapa. El programa de alivio de la pobreza se aplicó en primer lugar en estos distritos. Sin embargo, la pobreza y la malnutrición no se limitaban a esas zonas; estaban generalizadas



en todo el país. Por consiguiente, el programa se amplió a todo el país en 1984. Se basaba en cinco principios que todavía forman hoy su núcleo: conceder prioridad a las zonas específicas donde está concentrada la pobreza; garantizar que todos tengan una vida con un nivel de subsistencia mínimo y dispongan de los servicios básicos; alentar a la población a asumir la responsabilidad de su propio cuidado; insistir en el uso de tecnología de bajo costo; y respaldar la participación de la población en la adopción de decisiones y la solución de los problemas.

Las actuaciones se concentraron al principio en el alivio de los problemas más graves de nutrición de la población rural pobre: malnutrición proteicoenergética, deficiencia de vitamina A y deficiencia de yodo.

El programa, que combinaba la vigilancia de la nutrición, la alimentación complementaria de los niños pequeños, la educación nutricional, una atención primaria de salud mejor y la producción de alimentos nutritivos, se orientaba a comunidades enteras. Comprendía una campaña de formación del público y la capacitación y movilización de voluntarios, uno por cada 10 hogares. Las actuaciones tenían por objeto aumentar la producción de pescado, pollos, hortalizas y frutas, promoviendo pautas de consumo de alimentos apropiadas y corrigiendo las creencias perjudiciales en relación con los alimentos. También se realizaron esfuerzos para mejorar la atención primaria de salud en las comunidades rurales. Además, las aldeas produjeron combinaciones de alimentos nutritivos (arroz, legumbres y sésamo o maníes) para complementar la alimentación de los niños pequeños que se comprobaba que estaban malnutridos. También se fomentaron los huertos de

hortalizas, los estanques de peces y la cría de pollos para complementar los programas de alimentación escolar.

Este enfoque ha llevado a una reducción constante de la pobreza con el paso del tiempo (véase el cuadro) y ha permitido conseguir progresos considerables en la disminución del porcentaje de niños en edad preescolar con insuficiencia ponderal. En realidad, en un plazo de 10 años prácticamente se eliminaron de estos niños las formas más graves de malnutrición. Entre 1982 y 1998, los casos de malnutrición leve se redujeron del 35 al 8 por ciento de este grupo de edad, la malnutrición moderada del 13 a menos del 1 por ciento y la malnutrición grave del 2 por ciento a un nivel insignificante.

A partir de 1990, el Gobierno ajustó el programa para garantizar el mantenimiento de los logros ya obtenidos y abordar una serie más amplia de problemas. Se reestructuraron las disposiciones institucionales para intensificar la colaboración entre los ministerios pertinentes desde el nivel nacional hasta las comunidades. Si bien la comunidad siguió ocupando el centro del programa, se estableció una función de asociación más sólida para los administradores de los servicios públicos en los ámbitos de distrito y nacional.

También se amplió el alcance de las actuaciones. Una vez controlada la malnutrición proteicoenergética, el Gobierno pudo prestar atención a una gama más amplia de problemas de la alimentación y la nutrición e introducir otras mejoras en la calidad de vida.

El programa ampliado cuenta con siete elementos:

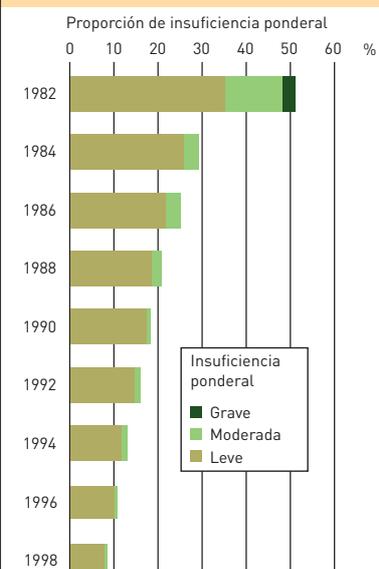
- producción de alimentos diversificados para el consumo doméstico;
- fomento de la capacitación práctica y planes de crédito para actividades de elaboración y comercialización de alimentos comercialmente viables;



- enriquecimiento de la condimentación instantánea de fideos tailandeses con vitamina A, hierro y yodo;
- etiquetado nutricional obligatorio de los productos alimenticios;
- difusión y promoción de nueve tipos de alimentación sana, con asesoramiento especial para los grupos vulnerables de edades específicas, como los lactantes y los niños pequeños, las adolescentes y las mujeres embarazadas;
- servicios de salud gratuitos o muy subvencionados;
- un programa de seguimiento, vigilancia y alimentación especial para los niños menores de cinco años y los niños de enseñanza primaria.

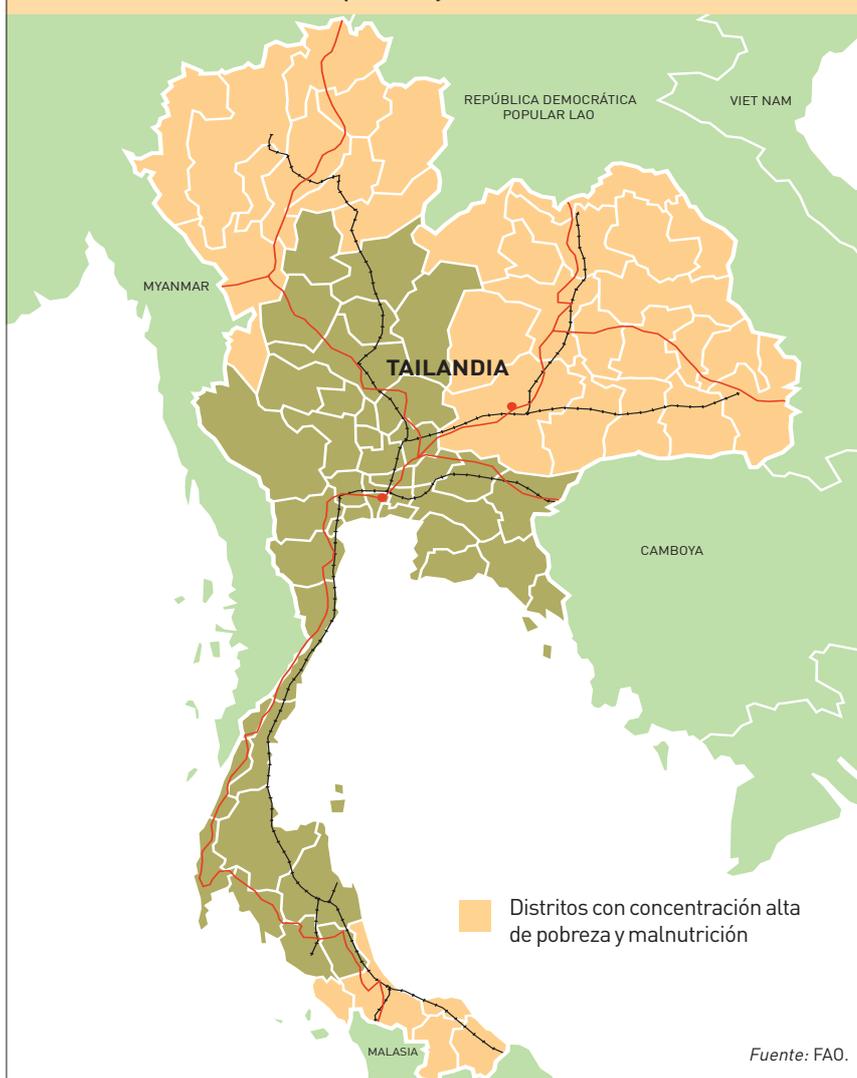
La experiencia tailandesa es única por su aplicación sistemática en todas las comunidades del país. Constituye un modelo para un programa de redes de seguridad alimentaria que no sólo satisface las necesidades inmediatas de las personas con inseguridad alimentaria, sino que también establece el fundamento para poder librarse de manera permanente de la trampa del hambre.

Progresos en la reducción de la insuficiencia ponderal de los niños menores de cinco años, 1982-98



Fuente: Oficina de Promoción de la Salud, Ministerio de Salud Pública, Gobierno de Tailandia, 1998.

Tailandia: concentración de la pobreza y la malnutrición, 1982



Reducción del porcentaje de la población que vive en la pobreza, 1988-96

Región	1988	1990	1992	1994	1996
Central	32,9	20,7	15,4	7,2	6,2
Oriental	15,5	19,4	11,9	7,5	3,8
Occidental	32,0	26,4	13,1	12,5	9,3
Septentrional	32,0	23,2	22,6	13,2	11,2
Nordoriental	48,4	43,1	39,9	28,6	19,4
Meridional	32,5	27,6	19,7	17,3	11,5
Bangkok metropolitano	8,0	6,9	3,6	2,4	1,9
Urbana	21,8	18,2	12,7	9,6	5,8
Rural	40,3	33,8	29,7	21,2	14,9
Nacional	32,6	27,2	23,2	16,3	11,4

Fuente: *The poor Thai*, Chulalongkorn University, Bangkok, Tailandia, 1998.

Camino que hay que seguir

Aceleración del ritmo del progreso

No se puede negar que el progreso hacia la erradicación del hambre es demasiado lento. El número de personas subnutridas que figura en esta edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* no ha disminuido con respecto a la edición del año pasado. Esto pone de relieve la urgencia de una actuación inmediata, decidida y verdaderamente eficaz.

El problema del hambre se puede considerar desde dos perspectivas generales. Una es la del alcalde o el jefe de la aldea, que ve la cara de las personas hambrientas a diario y sabe que con instrumentos y recursos apropiados podrían alimentarse. La otra es la del estadista de la capital del país o del organismo internacional. Este ve las estadísticas y las causas del hambre y sabe que con políticas apropiadas la aldea podría obtener los instrumentos y recursos necesarios.

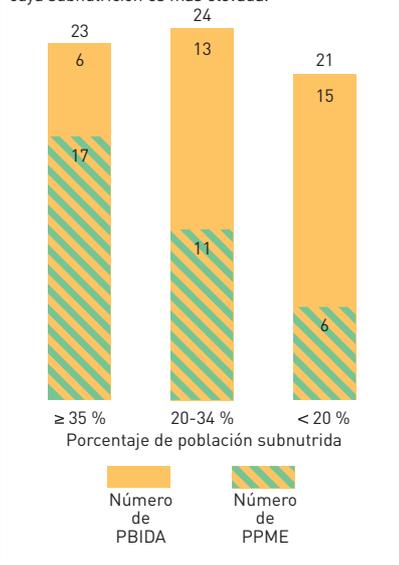
La actuación debe estar orientada por ambos puntos de vista, el local y el global. Se deben buscar y adaptar remedios específicos para las diversas necesidades de los grupos de todas las sociedades que son vulnerables al hambre o la padecen, y abordar las políticas y las condiciones habilitantes en los planos nacional e internacional que obstaculizan la capacidad de la población para encontrar las oportunidades y los medios que les permitan combatir por sí mismos el hambre y la pobreza. No hay un solo «camino por delante», sino que hay muchos.

El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2000 va más allá de las estadísticas globales, señalando los grupos específicos que son vulnerables. En esta edición se presentan por primera vez indicadores de la magnitud del hambre de la población y estadísticas del número de personas hambrientas en los países en transición. También se utilizan medidas nutricionales para exponer los problemas potenciales de las mujeres, que inevitablemente ocasionan problemas a los niños que engendran.

Esta mayor definición de la información es un instrumento importante para las autoridades. Les permitirá avanzar con una orientación mejor, concentrando sus actuaciones y recursos con mayor precisión y eficacia en los lugares donde más se necesitan. Aunque esté bien orientada, la actuación local solo puede ser eficaz si las condiciones de índole normativa tanto a nivel nacional como internacional ofrecen a los países con inseguridad alimentaria y a su

Ayuda a las personas más hambrientas

La iniciativa de los países pobres muy endeudados (PPME) ayuda de manera fortuita a los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos (PBIDA) cuya subnutrición es más elevada.



población diversas elecciones para ayudarlos a superar el umbral de supervivencia. El Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 indica el camino que hay que seguir.

Al mismo tiempo, los países deben realizar también su propia labor. La recopilación sistemática de datos fidedignos sobre la situación de la inseguridad alimentaria en cada país es fundamental para llevar adelante las promesas formuladas en la Cumbre.

La actuación es particularmente urgente en los 82 países de bajos ingresos y con déficit de alimentos. Muchos de ellos no tienen capacidad para producir todos los alimentos que necesitan ni las divisas necesarias para importarlos. Muchos de ellos también están fuertemente endeudados con acreedores extranjeros, lo cual los hace perder los escasos recursos disponibles para invertir en desarrollo. La carga del servicio de la deuda y su reembolso limitan gravemente sus posibilidades tanto de satisfacer las necesidades urgentes de su población necesitada como de introducir mejoras duraderas que permitan a la población librarse del hambre.

Sin embargo, las instituciones financieras internacionales y la comunidad de donantes han prestado recientemente una atención

mucho mayor al uso del alivio de la carga de la deuda en la lucha contra la pobreza. En particular, la iniciativa de alivio de la carga de la deuda del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para los países pobres muy endeudados, puesta en marcha en 1996, se fortaleció ulteriormente este año para proporcionar un alivio muy superior. En el marco de esta iniciativa, se reducen las obligaciones de servicio de la deuda de los países que reúnen las condiciones, siempre que el dinero ahorrado se canalice hacia la reducción de la pobreza y otras inversiones sociales para los sectores más pobres de sus sociedades.

Muchas personas con inseguridad alimentaria viven en zonas rurales, donde dependen de la agricultura y las industrias relacionadas con ella para su sustento. El alivio de la carga de la deuda puede estimular el progreso hacia la reducción del hambre, siempre que los recursos que quedan disponibles se utilicen no solo para alimentar a las personas hambrientas ahora, sino también para llevar a los países y las comunidades a un camino de desarrollo sostenible a más largo plazo invirtiendo en seguridad alimentaria. En *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2000* se demuestra que la introducción de mejoras sostenibles en la productividad y el aprovechamiento de las ventajas de la actuación comunitaria constituyen un paso adelante que beneficiará a la población pobre tanto del campo como de las ciudades.

Es su nivel más básico, el camino que hay que seguir consiste en crear las condiciones que permitan a la población garantizar su derecho a alimentos suficientes de manera digna. El objetivo inmediato debe ser eliminar los obstáculos y crear nuevas oportunidades para obtener el sustento. No puede haber una solución única para aliviar la subnutrición ni son simples las soluciones. Ahora bien, se puede progresar si cada país y la comunidad internacional actúan de manera consciente en relación con los compromisos que adquirieron en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. El camino que hay que seguir será largo y difícil. Este es el momento de actuar con decisión.

Glosario



Antropometría

Utilización de las medidas del cuerpo humano para obtener información acerca del estado nutricional.

Déficit de energía alimentaria

Diferencia entre la ingesta diaria media de energía alimentaria de una población subnutrida y sus necesidades mínimas medias de energía.

Desnutrición

Resultado de la subnutrición, la absorción deficiente y/o el uso biológico deficiente de los nutrientes consumidos.

Emaciación

Bajo peso para la estatura, debido en general a la pérdida de peso asociada con un período reciente de inanición o de enfermedad.

Estado nutricional

Estado fisiológico de una persona que se deriva de la relación entre la ingesta y las necesidades de nutrientes y de la capacidad del organismo para digerir, absorber y utilizar dichos nutrientes.

Grado de carencia de alimentos

Medida de la situación global de inseguridad alimentaria en un país, basada en un sistema de clasificación que combina la prevalencia de la subnutrición, es decir, la proporción de la población total que sufre déficit de energía alimentaria, con la magnitud de la subnutrición, es decir, el grado de déficit de energía alimentaria de la población subnutrida.

Grupo vulnerable

Grupo de personas con características comunes, una proporción elevada de las cuales padecen inseguridad alimentaria o corren riesgo de padecerla.

Hipernutrición

Ingesta de alimentos que está constantemente por encima de las necesidades de energía alimentaria.

Índice de masa corporal

Razón de peso con respecto a estatura que se utiliza a menudo para estimar el contenido de grasa del cuerpo. Se obtiene dividiendo el peso (en kilogramos) por el cuadrado de la estatura (en metros). El índice de masa corporal (IMC) no es apropiado para evaluar a los niños en fase de crecimiento, los ancianos

débiles y sedentarios o las mujeres embarazadas y las madres lactantes.

Ingesta de energía alimentaria

Contenido de energía de los alimentos consumidos.

Inseguridad alimentaria

Situación que se da cuando las personas carecen de un acceso seguro a una cantidad suficiente de alimentos inocuos y nutritivos para un crecimiento y desarrollo normales y una vida activa y sana. Puede deberse a la no disponibilidad de alimentos, el insuficiente poder adquisitivo, la distribución inapropiada o el uso inadecuado de los alimentos en el hogar. La inseguridad alimentaria, las malas condiciones de la salud y el saneamiento y las prácticas de atención y alimentación inapropiadas son las principales causas de un estado nutricional deficiente. La inseguridad alimentaria puede ser crónica, estacional o transitoria.

Insuficiencia ponderal

Bajo peso para la edad en los niños e IMC <18,5 en los adultos, debido a una situación presente derivada de una ingesta insuficiente de alimentos, episodios pasados de desnutrición o malas condiciones de salud.

Kilocaloría (kcal)

Unidad de medida de la energía. Una kilocaloría equivale a 1 000 calorías. En el Sistema Internacional de Unidades, la unidad universal de energía es el julio (J). Una kilocaloría = 4,184 kilojulios (kJ).

Macronutrientes

En esta publicación, las proteínas, los carbohidratos y las grasas que necesita el organismo en grandes cantidades y que están disponibles para la obtención de energía. Se miden en gramos.

Malnutrición

Estado fisiológico anormal debido a la deficiencia, el exceso o el desequilibrio de la energía, las proteínas u otros nutrientes.

Micronutrientes

Vitaminas, minerales y algunas otras sustancias que necesita el organismo en pequeñas cantidades. Se miden en miligramos o microgramos.

Necesidades de energía alimentaria

Cantidad de energía alimentaria que necesita

una persona para mantener las funciones corporales, la salud y la actividad normal.

Necesidades mínimas de energía alimentaria

En una categoría específica de edad/sexo, cantidad de energía alimentaria por persona que se considera suficiente para satisfacer las necesidades de energía con una actividad ligera y buena salud. Para una población entera, las necesidades mínimas de energía son el promedio ponderado de las necesidades mínimas de energía de los distintos grupos de edades/sexos de la población. Se expresa como kilocalorías por persona y día.

Retraso del crecimiento

Baja estatura para la edad, debido a uno o varios casos pasados sostenidos de desnutrición.

Seguridad alimentaria

Situación que se da cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana.

Sobrepeso y obesidad

Peso corporal por encima del normal como consecuencia de una acumulación excesiva de grasa. Suele ser una manifestación de la hipernutrición. El sobrepeso se define aquí como IMC >25-30 y la obesidad como IMC >30.

Subnutrición

Ingesta de alimentos que es insuficiente para satisfacer las necesidades de energía alimentaria de manera continua.

Suministro de energía alimentaria

Alimentos disponibles para el consumo humano, expresados en kilocalorías por persona y día (kcal/persona/día). A nivel nacional, se calcula como los alimentos que quedan para uso humano tras la deducción de todo el consumo no alimenticio (exportaciones, piensos, uso industrial, semillas y desechos).

Vulnerabilidad

Presencia de factores que ponen a las personas en peligro de inseguridad alimentaria o malnutrición, incluidos los factores que afectan a su capacidad para valerse por sí mismos.

Cuadros

Cuadro 1. PREVALENCIA DE LA SUBNUTRICIÓN en los países en desarrollo y los países en transición

Región, subregion, país	Población total 1997 (millones)	PERSONAS SUBNUTRIDAS EN LA POBLACIÓN TOTAL				Región, subregion, país	Población total 1997 (millones)	PERSONAS SUBNUTRIDAS EN LA POBLACIÓN TOTAL			
		Número de personas 1996-98 (millones)	Proporción de la población 1979-81 (%)	Proporción de la población 1990-92 (%)	Proporción de la población 1996-98 (%)			Número de personas 1996-98 (millones)	Proporción de la población 1979-81 (%)	Proporción de la población 1990-92 (%)	Proporción de la población 1996-98 (%)
PAÍSES EN DESARROLLO	4 501,2	791,9	29	21	18	AMÉRICA DEL SUR	330,5	33,6	14	14	10
ASIA Y EL PACÍFICO	3 091,2	515,2	32	21	17	Argentina (1)	35,7	0,4
ASIA ORIENTAL	1 321,9	155,0	29	16	12	Bolivia (4)	7,8	1,8	26	25	23
China * (3)	1 244,1	140,1	30	17	11	Brasil (3)	163,7	15,9	15	13	10
China, RAE de Hong Kong (1)	6,5	0,1	Chile (2)	14,6	0,6	7	8	4
Corea, RPD (5)	23,0	13,2	19	19	57	Colombia (3)	40,0	5,2	22	17	13
República de Corea (1)	45,7	0,5	Ecuador (3)	11,9	0,5	11	8	5
Mongolia (5)	2,5	1,1	16	34	45	Guyana (3)	0,8	0,2	13	24	18
OCEANÍA	4,5	1,3	31	26	29	Paraguay (3)	5,1	0,7	13	18	13
Papua Nueva Guinea (4)	4,5	1,3	31	26	29	Perú (3)	24,4	4,4	28	40	18
ASIA SUDORIENTAL	491,3	64,7	26	18	13	Suriname (3)	0,4	0,0	18	12	10
Camboya (4)	10,5	3,4	61	41	33	Uruguay (2)	3,3	0,1	3	7	4
Indonesia (3)	203,4	12,3	26	10	6	Venezuela (3)	22,8	3,7	4	11	16
RDP Lao (4)	5,0	1,5	32	31	29	CERCANO ORIENTE Y					
Malasia (1)	21,0	0,5	4	3	...	ÁFRICA DEL NORTE	368,0	35,9	9	8	10
Myanmar (3)	43,9	3,1	19	10	7	CERCANO ORIENTE	232,5	30,3	10	11	13
Filipinas (4)	71,4	15,2	27	24	21	Afganistán (5)	20,9	14,6	34	63	70
Tailandia (4)	59,7	12,2	25	31	21	Irán, Rep. Islámica (3)	64,6	4,1	9	6	6
Viet Nam (4)	76,4	16,5	33	28	22	Iraq (3)	21,2	3,5	4	9	17
ASIA MERIDIONAL	1 273,5	294,2	38	27	23	Jordania (3)	4,5	0,2	5	4	5
Bangladesh (5)	122,7	46,8	42	35	38	Kuwait (2)	1,7	0,1	4	22	4
India (4)	966,1	207,6	38	26	21	Libano (1)	3,1	0,1	8
Nepal (4)	22,3	6,2	47	21	28	Arabia Saudita (2)	19,5	0,6	3	3	3
Pakistán (4)	144,1	28,9	31	26	20	Rep. Árabe Siria (1)	15,0	0,2	3
Sri Lanka (4)	18,3	4,5	22	28	25	Turquía (1)	63,4	1,2	3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	489,1	54,9	13	13	11	Emiratos Árabes Unidos (1)	2,3	0,0
AMÉRICA DEL NORTE	94,3	5,1	5	5	5	Yemen (5)	16,3	5,7	39	37	35
México (3)	94,3	5,1	5	5	5	ÁFRICA DEL NORTE	135,4	5,6	8	4	4
CARIBE	30,8	9,6	19	26	31	Argelia (3)	29,4	1,4	9	5	5
Cuba (3)	11,1	2,1	4	4	19	Egipto (2)	64,7	2,6	8	5	4
República Dominicana (4)	8,1	2,2	25	29	28	Jamahiriya Árabe Libia (1)	5,2	0,0
Haití (5)	7,8	4,8	48	64	62	Marruecos (3)	26,9	1,4	10	5	5
Jamaica (3)	2,5	0,2	9	12	10	Túnez (1)	9,2	0,1
Trinidad y Tabago (3)	1,3	0,2	6	12	13	ÁFRICA					
AMÉRICA CENTRAL	33,6	6,6	20	17	20	SUBSAHARIANA	552,9	185,9	38	35	34
Costa Rica (3)	3,7	0,2	8	6	6	ÁFRICA CENTRAL	76,2	38,5	36	37	50
El Salvador (3)	5,9	0,6	17	12	11	Camerún (4)	13,9	4,1	20	29	29
Guatemala (4)	10,5	2,5	18	14	24	Rep. Centroafricana (5)	3,4	1,4	22	46	41
Honduras (4)	6,0	1,3	31	23	22	Chad (5)	7,1	2,7	69	58	38
Nicaragua (4)	4,7	1,5	26	29	31	Congo, Rep. Dem. (5)	48,0	29,3	38	37	61
Panamá (3)	2,7	0,4	21	19	16	República del Congo (4)	2,7	0,9	29	34	32
						Gabón (3)	1,1	0,1	13	11	8

NOTAS:

Las cifras que aparecen después del nombre de cada país indican la categoría de prevalencia (proporción de la población subnutrida en 1996-98):

Categoría (1) < 2,5% de personas subnutridas
 (2) 2,5 - <5% de personas subnutridas
 (3) 5 - <20% de personas subnutridas
 (4) 20 - <35% de personas subnutridas
 (5) ≥35% de personas subnutridas

En el cuadro no figuran los países con una población de menos de un millón de habitantes o con datos insuficientes.

CLAVE:

nd No disponible
 * Incluida Taiwán Provincia de China
 ** Serbia y Montenegro

FUENTES: Población total: *UN World Population Prospects, 1998 Revision.*
 Personas subnutridas en la población total: estimaciones de la FAO.



Cuadro 1. PREVALENCIA DE LA SUBNUTRICIÓN en los países en desarrollo y los países en transición (cont.)

Región, subregion, país	Población total 1997 (millones)	PERSONAS SUBNUTRIDAS EN LA POBLACIÓN TOTAL			Región, subregion, país	Población total 1997 (millones)	PERSONAS SUBNUTRIDAS EN LA POBLACIÓN TOTAL				
		Número de personas 1996-98 (millones)	Proporción de la población 1979-81 (%)	Proporción de la población 1990-92 (%)			Proporción de la población 1996-98 (%)	Número de personas 1996-98 (millones)	Proporción de la población 1979-81 (%)	Proporción de la población 1990-92 (%)	Proporción de la población 1996-98 (%)
ÁFRICA ORIENTAL	190,4	79,9	35	44	42	PAÍSES EN TRANSICIÓN	413,0	26,4	nd	nd	6
Burundi (5)	6,4	4,3	39	44	68						
Eritrea (5)	3,4	2,2	nd	nd	65						
Etiopía (5)	58,2	28,4	nd	nd	49	COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES	405,3	26,2	nd	nd	6
Kenya (5)	28,4	12,2	26	47	43						
Rwanda (5)	6,0	2,3	24	37	39						
Somalia (5)	8,8	6,6	55	67	75	Armenia [4]	3,6	0,7	nd	nd	21
Sudán (3)	27,7	5,1	24	30	18	Azerbaiyán [4]	7,6	2,4	nd	nd	32
Tanzania, Rep. Unida (5)	31,4	12,7	23	31	41	Belarús [1]	10,3	0,1	nd	nd	...
Uganda (4)	20,0	6,0	32	23	30	Georgia [4]	5,1	1,2	nd	nd	23
						Kazajstán [3]	16,4	0,7	nd	nd	5
ÁFRICA AUSTRAL	81,9	34,5	33	45	42	Kirguistán [3]	4,6	0,8	nd	nd	17
Angola (5)	11,7	5,0	31	51	43	República de Moldova [3]	4,4	0,5	nd	nd	11
Botswana (4)	1,5	0,4	29	20	27	Fed. de Rusia [3]	147,7	8,6	nd	nd	6
Lesotho (4)	2,0	0,6	27	31	29	Tayikistán [4]	5,9	1,9	nd	nd	32
Madagascar (5)	14,6	5,8	18	33	40	Turkmenistán [3]	4,2	0,4	nd	nd	10
Malawi (4)	10,1	3,2	26	47	32	Ucrania [3]	51,1	2,6	nd	nd	5
Mauricio (3)	1,1	0,1	10	6	6	Uzbekistán [3]	23,2	2,6	nd	nd	11
Mozambique (5)	18,4	10,7	54	67	58	ESTADOS BÁLTICOS	7,6	0,2	nd	nd	3
Namibia (4)	1,6	0,5	25	27	31						
Swazilandia (3)	0,9	0,1	14	9	14	Estonia [3]	1,4	0,1	nd	nd	6
Zambia (5)	8,6	3,9	30	40	45	Letonia [2]	2,5	0,1	nd	nd	4
Zimbabwe (5)	11,2	4,2	30	41	37	Lituania [1]	3,7	0,1	nd	nd	...
ÁFRICA OCCIDENTAL	204,3	33,0	42	22	16	EUROPA ORIENTAL	121,2	3,6	nd	nd	3
Benin (3)	5,6	0,8	37	21	14						
Burkina Faso (4)	11,0	3,5	64	32	32	Albania [2]	3,1	0,1	9	14	3
Côte d'Ivoire (3)	14,1	1,9	8	15	14	Bosnia y Herzegovina [3]	3,5	0,4	nd	nd	10
Gambia (3)	1,2	0,2	58	18	16	Bulgaria [3]	8,4	1,1	13
Ghana (3)	18,7	1,9	62	29	10	Croacia [3]	4,5	0,5	nd	nd	12
Guinea (4)	7,3	2,1	30	37	29	República Checa [1]	10,3	0,1	nd	nd	...
Liberia (5)	2,4	1,1	22	49	46	Hungría [1]	10,2	0,1
Malí (4)	10,4	3,4	60	24	32	La ex República Yugoslava de Macedonia [3]	2,0	0,1	nd	nd	7
Mauritania (3)	2,5	0,3	35	15	13						
Níger (5)	9,8	4,5	34	42	46	Polonia [1]	38,7	0,3
Nigeria (3)	103,9	8,6	44	16	8	Rumania [1]	22,6	0,3	...	3	...
Senegal (4)	8,8	2,0	20	21	23	Eslovaquia [2]	5,4	0,2	nd	nd	4
Sierra Leona (5)	4,4	1,9	40	45	43	Eslovenia [2]	2,0	0,1	nd	nd	3
Togo (3)	4,3	0,8	31	29	18	Yugoslavia** [2]	10,6	0,3	nd	nd	3

Cuadros

Cuadro 2. DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS Y MAGNITUD DE LA SUBNUTRICIÓN en los países en desarrollo y los países en transición, 1996-1998

Región, subregión, país	DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS Suministro de energía alimentaria (kcal/persona/día)	Suministro de energía alimentaria de las personas subnutridas (kcal/persona/día)	MAGNITUD DE LA SUBNUTRICIÓN Necesidades mínimas de energía (kcal/persona/día)	Déficit de alimentos de las personas subnutridas (kcal/persona/día)	COMPOSICIÓN DE LA ALIMENTACIÓN Proporción de cereales y raíces y tubérculos en el SEA total* (%)
PAÍSES EN DESARROLLO					
ASIA Y EL PACÍFICO					
ASIA ORIENTAL					
China** (3)	2 930	1 670	1 920	250	62
China, RAE de Hong Kong (1)	3 200	1 820	1 960	140	32
Corea, RPD (5)	1 860	1 550	1 890	340	64
República de Corea (1)	3 120	1 790	1 920	130	51
Mongolia (5)	1 960	1 530	1 840	310	49
OCEANÍA					
Papua Nueva Guinea (4)	2 140	1 530	1 790	260	56
ASIA SUDORIENTAL					
Camboya (4)	2 060	1 490	1 760	270	79
Indonesia (3)	2 880	1 630	1 830	200	70
RDP Lao (4)	2 120	1 430	1 710	280	82
Malasia (1)	2 890	1 690	1 830	140	43
Myanmar (3)	2 830	1 630	1 830	200	78
Filipinas (4)	2 390	1 520	1 790	270	56
Tailandia (4)	2 440	1 610	1 870	260	49
Viet Nam (4)	2 410	1 520	1 800	280	76
ASIA MERIDIONAL					
Bangladesh (5)	2 060	1 460	1 790	340	84
India (4)	2 470	1 520	1 810	290	64
Nepal (4)	2 190	1 530	1 800	260	80
Pakistán (4)	2 430	1 490	1 760	270	57
Sri Lanka (4)	2 300	1 570	1 830	260	56
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE					
AMÉRICA DEL NORTE					
México (3)	3 130	1 680	1 890	210	47
CARIBE					
Cuba (3)	2 420	1 740	1 960	210	42
República Dominicana (4)	2 270	1 660	1 920	250	32
Haití (5)	1 840	1 470	1 930	460	56
Jamaica (3)	2 660	1 720	1 920	200	40
Trinidad y Tabago (3)	2 690	1 700	1 930	230	39
AMÉRICA CENTRAL					
Costa Rica (3)	2 740	1 750	1 910	160	35
El Salvador (3)	2 540	1 590	1 790	200	57
Guatemala (4)	2 180	1 510	1 750	250	57
Honduras (4)	2 340	1 490	1 760	270	46
Nicaragua (4)	2 190	1 500	1 800	300	54
Panamá (3)	2 450	1 590	1 820	230	40

NOTAS:

Las cifras que aparecen después del nombre de cada país indican la categoría de prevalencia (proporción de la población subnutrida en 1996-98):

- Categoría (1) <2,5% de personas subnutridas
(2) 2,5 - <5% de personas subnutridas
(3) 5 - <20% de personas subnutridas
(4) 20 - <35% de personas subnutridas
(5) ≥35% de personas subnutridas

En el cuadro no figuran los países con una población de menos de un millón de habitantes o con datos insuficientes.

CLAVE:

- nd No disponible
* Los valores elevados del SEA indican una diversificación escasa de la alimentación, y viceversa.
** Incluida Taiwán Provincia de China
*** Serbia y Montenegro

FUENTES: Población total: *UN World Population Prospects, 1998 Revision*.
Personas subnutridas en la población total: estimaciones de la FAO.



Cuadro 2. DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS Y MAGNITUD DE LA SUBNUTRICIÓN en los países en desarrollo y los países en transición, 1996-1998 (cont.)

Región, subregión, país	DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS		MAGNITUD DE LA SUBNUTRICIÓN		COMPOSICIÓN DE LA ALIMENTACIÓN Proporción de cereales y raíces y tubérculos en el SEA total* (%)
	Suministro de energía alimentaria (kcal/persona/día)	Suministro de energía alimentaria de las personas subnutridas (kcal/persona/día)	Necesidades mínimas de energía (kcal/persona/día)	Déficit de alimentos de las personas subnutridas (kcal/persona/día)	
AMÉRICA DEL SUR					
Argentina (1)	3 140	1 800	1 940	140	35
Bolivia (4)	2 200	1 540	1 770	230	48
Brasil (3)	2 960	1 650	1 900	250	35
Chile (2)	2 820	1 760	1 910	150	42
Colombia (3)	2 580	1 590	1 810	220	40
Ecuador (3)	2 710	1 650	1 810	160	38
Guyana (3)	2 450	1 650	1 880	230	52
Paraguay (3)	2 570	1 610	1 830	220	42
Perú (3)	2 390	1 570	1 810	240	51
Suriname (3)	2 640	1 720	1 910	190	44
Uruguay (2)	2 810	1 760	1 910	150	34
Venezuela (3)	2 360	1 640	1 840	210	39
CERCANO ORIENTE Y ÁFRICA DEL NORTE					
CERCANO ORIENTE					
Afganistán (5)	1 620	1 350	1 820	480	82
Irán, Rep. Islámica (3)	2 830	1 610	1 800	190	56
Iraq (3)	2 340	1 560	1 770	210	58
Jordania (3)	2 790	1 600	1 770	170	54
Kuwait (2)	3 050	1 710	1 890	180	39
Líbano (1)	3 270	1 730	1 890	160	39
Arabia Saudita (2)	2 850	1 710	1 860	150	49
Rep. Árabe Siria (1)	3 350	1 660	1 820	160	55
Turquía (1)	3 500	1 800	1 970	170	51
Emiratos Árabes Unidos (1)	3 370	1 850	1 990	140	35
Yemen (5)	2 050	1 470	1 760	290	69
ÁFRICA DEL NORTE					
Argelia (3)	2 980	1 640	1 830	190	62
Egipto (2)	3 280	1 700	1 900	190	67
Jamahiriyá Árabe Libia (1)	3 250	1 730	1 860	130	48
Marruecos (3)	3 130	1 640	1 850	210	63
Túnez (1)	3 260	1 730	1 860	130	55
ÁFRICA SUBSAHARIANA					
ÁFRICA CENTRAL					
Camerún (4)	2 190	1 590	1 850	260	57
Rep. Centrafricana (5)	2 000	1 490	1 800	310	54
Chad (5)	2 070	1 490	1 820	330	63
Congo, Rep. Dem. (5)	1 750	1 440	1 820	380	75
República del Congo (4)	2 170	1 540	1 830	290	62
Gabón (3)	2 540	1 680	1 840	160	47
ÁFRICA ORIENTAL					
Burundi (5)	1 640	1 380	1 790	410	47
Eritrea (5)	1 650	1 390	1 760	370	78
Etiopía (5)	1 840	1 410	1 750	340	79
Kenya (5)	1 970	1 530	1 820	290	61
Rwanda (5)	2 030	1 430	1 760	330	46
Somalia (5)	1 550	1 330	1 820	490	35
Sudán (3)	2 430	1 600	1 840	240	57
Rep. Unida de Tanzania (5)	2 000	1 500	1 800	300	68
Uganda	2 140	1 500	1 780	280	42
ÁFRICA AUSTRAL					
Angola (5)	1 910	1 410	1 730	320	66
Botswana (4)	2 210	1 600	1 840	240	50
Lesotho (4)	2 230	1 580	1 860	280	80
Madagascar (5)	2 010	1 490	1 800	310	74

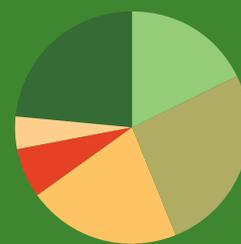
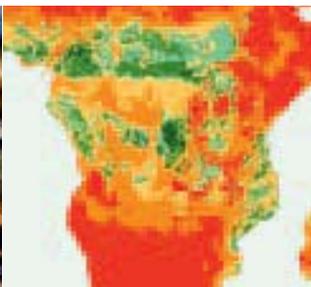
Cuadros

Cuadro 2. DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS Y MAGNITUD DE LA SUBNUTRICIÓN en los países en desarrollo y los países en transición, 1996-1998 (cont.)

Región, subregión, país	DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS		MAGNITUD DE LA SUBNUTRICIÓN		COMPOSICIÓN DE LA ALIMENTACIÓN
	Suministro de energía alimentaria (kcal/persona/día)	Suministro de energía alimentaria de las personas subnutridas (kcal/persona/día)	Necesidades mínimas de energía (kcal/persona/día)	Déficit de alimentos de las personas subnutridas (kcal/persona/día)	Proporción de cereales y raíces y tubérculos en el SEA total* (%)
Malawi (4)	2 170	1 480	1 790	310	74
Mauricio (3)	2 940	1 720	1 900	180	46
Mozambique (5)	1 860	1 470	1 890	420	79
Namibia (4)	2 130	1 570	1 830	260	66
Swazilandia (3)	2 490	1 630	1 840	210	50
Zambia (5)	1 960	1 470	1 810	340	79
Zimbabwe (5)	2 140	1 510	1 850	340	63
ÁFRICA OCCIDENTAL					
Benin (3)	2 540	1 570	1 790	220	74
Burkina Faso (4)	2 160	1 520	1 810	290	75
Côte d'Ivoire (3)	2 610	1 610	1 840	230	66
Gambia (3)	2 520	1 610	1 850	240	56
Ghana (3)	2 670	1 620	1 830	210	75
Guinea (4)	2 310	1 510	1 830	320	58
Liberia (5)	2 000	1 430	1 820	390	60
Mali (4)	2 150	1 520	1 810	290	73
Mauritania (3)	2 630	1 600	1 840	240	56
Níger (5)	1 940	1 450	1 800	350	74
Nigeria (4)	2 760	1 620	1 830	210	64
Senegal (4)	2 290	1 590	1 830	240	59
Sierra Leona (5)	2 050	1 440	1 820	380	63
Togo (3)	2 460	1 560	1 820	260	77
PAÍSES EN TRANSICIÓN					
COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES					
Armenia (4)	2 350	1 740	1 950	210	61
Azerbaiján (4)	2 190	1 690	1 930	240	69
Belarús (1)	3 160	1 820	1 960	130	47
Georgia (4)	2 320	1 730	1 940	210	67
Kazajstán (3)	2 860	1 780	1 940	160	63
Kirguistán (3)	2 490	1 670	1 900	230	65
República de Moldova (3)	2 690	1 740	1 950	210	52
Fed. de Rusia (3)	2 840	1 800	1 970	170	49
Tayikistán (4)	2 160	1 630	1 880	250	70
Turkmenistán (3)	2 620	1 700	1 890	190	58
Ucrania (3)	2 830	1 800	1 960	160	53
Uzbekistán (3)	2 550	1 710	1 890	180	59
ESTADOS BÁLTICOS					
Estonia (3)	2 950	1 780	1 960	180	44
Letonia (2)	2 930	1 800	1 950	150	43
Lituania (1)	3 110	1 810	1 950	140	53
EUROPA ORIENTAL					
Albania (2)	3 030	1 810	1 960	150	53
Bosnia y Herzegovina (3)	2 660	1 810	2 000	190	67
Bulgaria (3)	2 700	1 760	1 980	220	41
Croacia (3)	2 610	1 830	2 010	180	38
República Checa (1)	3 280	1 890	2 020	130	33
Hungría (1)	3 350	1 860	2 000	140	29
La ex República Yugoslava de Macedonia (3)	2 780	1 800	1 970	170	45
Polonia (1)	3 330	1 860	1 990	130	42
Rumania (1)	3 280	1 870	2 010	130	54
Eslovaquia (2)	2 960	1 870	2 020	160	34
Eslovenia (2)	2 970	1 850	1 990	150	40
Yugoslavia*** (2)	3 040	1 840	1 990	150	32

Siglas

CEI	Comunidad de Estados Independientes
GCIAI	Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
IITA	Instituto Internacional de Agricultura Tropical
IMC	Índice de masa corporal
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	Organización no gubernamental
PBIDA	Países de bajos ingresos y con déficit de alimentos
PIB	Producto interno bruto
PPME	Países pobres muy endeudados
SEA	Suministro de energía alimentaria
SICIAV	Sistema de información y cartografía sobre la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad
SIDA	Síndrome de inmunodeficiencia adquirida



El estado de la

inseguridad alimentaria en el mundo

2000

¿Cuál es exactamente la magnitud del hambre que padecen en el mundo más de 800 millones de personas subnutridas? La segunda edición de *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo* presenta un nuevo instrumento para calcular la magnitud del hambre. Esta medida de la cantidad de alimentos de que carecen las personas hambrientas completa la imagen de la privación de alimentos.

En esta edición se presentan también las últimas estimaciones de las cifras de las personas que padecen hambre en todo el mundo. Se calcula que 826 millones de personas no tienen alimentos suficientes, 792 millones en los países en desarrollo y otros 34 millones en los países industrializados y en transición. Esto indica que fundamentalmente no se ha producido ningún cambio desde el cálculo anterior, lo que constituye una triste denuncia del fracaso del mundo en dar una respuesta adecuada en una época de abundancia sin precedentes.

La FAO calcula que el número de personas hambrientas en los países en desarrollo disminuyó en 8 millones al año durante la primera mitad de los años noventa, pero, para cumplir la promesa hecha en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996, el descenso debería ser de 20 millones al año.

No obstante, se vislumbran algunos progresos. Las proyecciones de la FAO a 2015 indican que, gracias a la reducción del crecimiento de la población y al incremento de la productividad y los ingresos, aumentará el número de personas que se liberen de las cadenas del hambre.

Pero quienes padecen hambre no pueden esperar otros 15 años. Es necesario que las causas principales de la subnutrición, desde la pobreza y los conflictos hasta la mala infraestructura y la inversión limitada en la agricultura, sean objeto de atención constante en todas partes, desde la aldea hasta la comunidad internacional. En un mundo donde la riqueza alcanza niveles sin precedentes, es una obligación moral garantizar que cada persona realice su derecho a liberarse del hambre.



Organización
de las
Naciones
Unidas
para la
Agricultura
y la
Alimentación

ISBN 92-5-304479-9



9 789253 044795

TC/M/X8200S/1/11.00/3000